

# Oscura noche de fiesta.

Original de Héctor Carré

# Reparto:

El rey  
El Valido  
El sumo sacerdote

## Escenografía:

*Un espacio neutro. La luz dibuja formas sobre el telón de fondo. Los elementos escénicos se pueden mover y transformar.*

*Sobre uno de los elementos escénicos hay un retrete adornado con enseñas reales, con una cortinilla practicable que puede ser corrida y descorrida. Un espejo mágico dibujado sobre la pared.*

*Una marioneta de miembros desmañados manipulada por un hombre oscuro habla con dos voces, una de hombre y otra de mujer.*

Oráculo

Una bofetada de hielo nos hizo bajar la mirada, desde las claras nubes, al suelo embarrado. Ahora ya no tenemos tiempo para pensar en vanas quimeras. El salario apenas llega para pagar la comida.

Pero tampoco hay mucho en que pensar.

Estamos cansados y encendemos la televisión para soñar que todavía podemos consumir. Cuando interrumpen brevemente los anuncios vemos a los esbirros intelectuales discutir si son galgos o son podencos, y eso nos deprime. Lo que queremos es que vuelvan a tentarnos, queremos que vuelvan a ofrecernos los lujos que no podemos pagar. Queremos seguir creyendo que somos personas y tenemos voluntad. Cuando interrumpen de nuevo los anuncios aparecen los esbirros carnales, los vemos pelear e insultarse utilizando únicamente sus instintos, y eso nos reconforta. Comprendemos que todos somos unos tarados y no merecemos más que las migajas que los seres superiores arrojan a la puerta de las iglesias y los centros comerciales.

Es la vida moderna.

Ahora tenemos teléfonos listos, mucho más listos que nosotros mismos, que sólo servimos para cargar las baterías y hacerlos funcionar. Con ellos podemos conectarnos y, pagando únicamente una tarifa de conexión abusiva, acceder gratuitamente a infinidad de distracciones. En realidad lo descargamos todo, aunque no tenemos tiempo de consumirlo, pero como nos dicen que es gratis lo coleccionamos, porque somos la generación mejor preparada de la historia.

Me pregunto cuando empezó todo.

Quizá un día de 1989 en el que con gran alegría de todos derribamos el muro de Berlín. Creíamos que empezaba una nueva era, pero ese pistoletazo de salida para alcanzar la mundialización de la economía no fue debidamente explicado. Nadie nos dijo que mundializar consistiría en equipararnos a la gran democracia China. Seguramente porque en aquel momento todavía no estábamos preparados para comprender que China también era una democracia.

Ahora hemos madurado, estamos listos para comprender, por eso ha llegado el momento de dar a conocer la extraordinaria aventura de los grandes hombres y mujeres que gobiernan el mundo. Sin apenas publicidad, sin reconocimiento y siempre expuestos a la mofa y al desprecio popular, un puñado de seres excepcionales luchan encarnizadamente para llevarnos hacia un mundo mejor, un lugar donde ellos puedan por fin alcanzar la plenitud, separados de la chusma, que solo piensa en saciar sus más bajos instintos. En ese nuevo mundo al que ansiamos llegar, todos seremos perfectos, ellos en su elevada espiritualidad y nosotros en nuestra vieja y querida abyección.

Ved y callad, pues.

*La marioneta y el hombre que la manipula huyen furtivamente del escenario al tiempo que una mujer irrumpe corriendo.*

Rey

¡Un caballo, mi reino por un caballo...! Me encanta esa frase.

*La mujer suspira y se acerca al espejo mágico. Se mira adoptando poses cargadas de coquetería.*

Rey

Espejito, espejito, ¿Quién es el mejor Rey de este reino? ¿Quién es el más guapo?

*La mujer sonríe ante su imagen, ensaya algún gesto. Se mira y se remira antes de reparar en el público que la observa. Se vuelve hacia la gente, la imita adoptando sus posturas, tratando de ridiculizarlas. Finalmente le saca la lengua a alguien y va a sentarse estrepitosamente sobre el retrete.*

*Un hombre circunspecto entra.*

Valido

¿Majestad?

*La mujer cambia su actitud. El tono indolente se vuelve grave y atildado.*

Rey

¿Por qué osáis importunarme?

Valido

Majestad, es preciso que hable con vos.

*La mujer siente una repentina punzada en la espalda que la deja postrada en el retrete.*

Rey

Esta espalda me mata, Valido.

Valido

Llamaré al médico real.

*El Valido se dirige a la puerta, pero la orden del rey lo interrumpe.*

Rey

¡Deteneos...! Las artes de ese embaucador no mejorarán mi real espalda... Son las preocupaciones las que laceran mi castigado cuerpo, Valido. Es mucho el peso que cargo.

Valido

Es cierto, majestad. Cargáis un peso insoportable.

Rey

No me gusta que me interrumpáis cuando estoy hablando.

Valido

Perdón, majestad, creía que...

Rey

¿No os estoy diciendo que me escuchéis?

*El Valido baja la cabeza y calla. La mujer sonríe al ver que el hombre le obedece.*

Rey

Esta situación es intolerable, Valido. Tenemos grandes problemas. El rey sufre. El rey está cansado.

Valido

Majestad, sois una mujer...

Rey

¿Y qué? ¿Qué importancia tiene eso frente a la voluntad real? ¿Vais a discriminarme por ser mujer? Soy el Rey porque esa es mi voluntad.

Valido

Pero la constitución...

*La mujer se levanta del retrete abalanzándose sobre el Valido que retrocede ante su ímpetu.*

Rey

Ahora me venís con la constitución. ¿Si Ricardo Corazón de León hubiese querido ser reina hubiese sido importunado? ¿Qué clase de monarquía es esta en la que tengo que pedir permiso para que me llamen como mi real gana dispone?

Valido

Tenéis razón, majestad.

Rey

Mi Rey.

Valido

Tenéis razón, mi Rey.

*La mujer vuelve a dejarse caer sobre el retrete. .*

Rey

Como os decía... El Rey está en crisis, está cansado. Necesita unas vacaciones... y además estoy harto de los sordomudos.

*El rey señala displicentemente al público.*

Valido

Pero, mi señor, el senado de los sordomudos siempre ha sido un puntal de nuestro estado.

Rey

¿Pero vos creéis que puedo reinar con esta cuadrilla de impávidos observándome constantemente? ¡Me importunan!

Valido

Majestad, los sordomudos se limitan a sonreír. No interfieren en vuestros reales asuntos...

Rey

A veces añoro los tiempos del absolutismo, Valido. Es cierto que en aquellas épocas nuestro empleo era más inestable, pero la impertinencia del pueblo se corregía con el acero. Como diría el papa: Maldito sea el hombre que se ve obligado a preservar su espada de la sangre.

Valido

¿Qué Papa dijo eso?

Rey

Gregorio VII

Valido

Hubiese sido un honor servir a un hombre así.

Rey

Desde luego... pero decidme, Valido. ¿Para que interrumpisteis mis reales tareas?

Valido

Majestad, como sabéis la situación es muy grave. Las arcas del estado están vacías. El pueblo sufre enormemente.

Rey (Taciturno)

Lo se, efectivamente... He leído comentarios airados en mi facebook.

Valido

En estas situaciones lo normal es celebrar unos juegos olímpicos o algún jubileo real... pero esta vez no hay dinero para fiestas.

Rey

Que pena, una gran fiesta siempre une al pueblo llano con sus gobernantes... ¿Qué podemos hacer pues, para reducir su sufrimiento?

Valido

El gobierno cree que deberíamos ofrecer un sacrificio al pueblo.

*El rey se levanta del trono.*

Rey (Repentinamente alegre)

¡Magnífico! Habéis tenido una idea extraordinaria. Hablemos con los plutócratas. El rey propone que reduzcáis los márgenes empresariales un diez por ciento. Eso avivaría el consumo, aumentaría la recaudación, crearía empleo.

Valido

Pero también ayudaría a resolver la situación, majestad.

Rey

Precisamente.

Valido

¿Pero no os dais cuenta de que eso sería nefasto?

Rey (Perplejo)

¿Nefasto para la nación...?

Valido

Por supuesto, majestad. Si la prosperidad volviese no habría manera de imponer al pueblo las medidas necesarias.

Rey

¿Las medidas necesarias para qué?

Valido

Para que sigamos progresando...

Rey (Resignado)

No había pensado en eso.

Valido

Sois demasiado bondadoso, majestad... Sólo pensáis en la alegría del pueblo... por eso precisáis de un gobierno que evalúe más fríamente la situación...

*El rey vuelve a dejarse caer lánguidamente sobre su trono.*

Rey

Es cierto... Creo que nunca entenderé todos esos entresijos del gobierno y la política... Fijaos que todavía sigo sin entender en que beneficia la mundialización a nuestro pueblo... ni siquiera entiendo porque permitimos que los mercados dicten a su antojo nuestra política económica...

Valido

Vos sois un hombre de acción.

Rey

Bueno, ya no tanto, Valido, ya no tanto... Cuando era más joven no os lo niego... Era un auténtico depredador. Podía perseguir una pieza durante días, si era necesario... y siempre terminaba por meterme en sus bragas, como quien dice.

*El rey suspira profundamente.*

Rey

Está bien, hablad, hablad sin temor... Decidme que clase de sacrificio creéis que debemos hacer por nuestro pueblo.

*El Valido carraspea. Su tono melifluo se acentúa.*

Valido

Dada la situación de sufrimiento creemos que el pueblo necesita una ilusión, algo nuevo en lo que creer.

Rey

Estoy totalmente de acuerdo con vos, pero hablad sin demora. ¿Qué habéis pensado?

Valido

Creemos que debéis abdicar.

*La mujer salta del trono y comienza a golpear al valido como una endemoniada. Afortunadamente para la integridad del hombre, él es mucho más grande y más fuerte y consigue minimizar el daño del ataque.*

Valido

Majestad, calmaos.

*La mujer muerde y araña al valido con la fiereza de un animal. El Valido la inmoviliza arrojándola contra un elemento escénico, pero ella insiste en su actitud violenta.*

Valido

Majestad, por favor. Es por el bien de vuestro pueblo.

*La mujer intenta liberarse de la presa que la inmoviliza, pero el valido la aferra con fuerza. Poco a poco, la escena comienza a parecerse a una violación. El Valido intenta bajar las bragas del Rey. Cuando la mujer comprende lo que ocurre deja de defenderse y mira al Valido, que sonríe y se dispone a besarla. El Rey lo interrumpe con una bofetada y vuelve a su actitud regia.*

Rey

¿Pero que coño, hacéis?

Valido

Me disponía a sodomizaros, majestad.

Rey

¡¿Cómo os atrevéis?! ¿Acaso pensáis que podéis tratarme como al pueblo?

*El Valido vuelve a su actitud sumisa e hipócrita habitual.*

Valido

No, majestad. Fue un momento de debilidad.

Rey

Está bien, olvidémoslo.

*La mujer se aparta del valido. Camina, habla, reflexiona.*

Rey

Respecto al sacrificio que nos proponéis os diré que no tiene sentido alguno. Si yo abdicase, el reino pasaría a manos de mi hijo, lo cual en nada beneficiaría al pueblo.

Valido

El es más joven que vos.

Rey

No podría ser de otra manera siendo él mi hijo y yo su padre.

Valido

Habláis con la elocuencia de un Cesar.

Rey

Dejaos de adulación. Bien sabéis que aún lamiendo mis regias nalgas nunca conseguiréis convencerme de tal disparate.

Valido

El pueblo apreciaría vuestro sacrificio.

Rey

Pero seguiría teniendo un rey... más o menos inútil, más o menos golfo... ¿En qué cambiaría la sucesión los problemas del pueblo?

Valido

Durante un tiempo hablarían de ello, majestad.

Rey

Ah, eso es perfecto. Durante un tiempo hablarían. Hablaría el pueblo, hablarían los medios de comunicación, hablarían los partidos políticos y la postre todos llegarían a la misma conclusión, que la abdicación en nada había cambiado la situación del pueblo y de la patria.

Valido

Vuestra visión de estado no tiene parangón, señor.

Rey

¿Y entonces que podría hacer mi pobre hijo?

Valido

Lo mismo que vos.

Rey

Pero si mi nieto es demasiado joven... ¿Acaso pretendéis que reine un regente?

Valido

No, majestad... vuestro paso habría preparado a la nación para algo más profundo, un verdadero cambio.

Rey

¿Me estáis hablando... ¡¡de la república!!?

Valido

No vayamos tan rápido, Majestad. Cuando llegase el momento se pensaría... estamos hablando de algo que ocurría en un futuro muy, muy, muy lejano. Dentro de dos, quizá tres años... El gobierno nunca planifica su actuación a tan largo plazo. Para ese entonces quizá ninguno de nosotros tendría ya responsabilidades. Incluso podría gobernar la oposición... En ese caso, si el ambicioso plan que os proponemos resultase un fracaso, saldríamos igualmente beneficiados.

*El rey valora el argumento.*

Rey

Habláis con una lógica política irrefutable, ¿pero no os parece que olvidáis un sacrificio mucho más noble y bello?

Valido

Espero que vuestra real sabiduría se derrame sobre este humilde servidor.

Rey

Dimitid vos mismo. Convocad elecciones.

Valido

Eso crearía incertidumbre, majestad.

Rey

Pero el elegido tendría las manos libres para enfrentar esta terrible situación con la determinación de un cirujano, Valido... Podría cortar por lo sano y arrojar al cesto los despojos que corrompen nuestra patria. Tendría la legitimidad necesaria para gobernar.

Valido

La legitimidad podría llegar demasiado tarde porque los mercados odian la incertidumbre.

Rey

Allá los mercados, pues. ¿Qué os importan a vos las querencias de los mercaderes?

Valido

Podrían atacarnos.

Rey

Maldito sea el hombre que previene a su espada de la sangre.

Valido

Muy bella frase, majestad... Creo que anteriormente ya os expresé mi admiración por su noble significado, pero no entiendo a que os referís.

Rey

Digo que si los mercados os atacan se lo hagáis pagar caro.

Valido

¿Cómo podríamos hacer eso, majestad?

Rey

¡Legislando, mentecato!

Valido

Imposible, nuestros sabios dicen que es muy perjudicial para la economía regular los mercados.

Rey

Eso tampoco alcanzo a comprenderlo.

Valido

Veréis, en todo mercado subyace un principio que lo autorregula. Es la ley de la oferta y la demanda.

Rey

¿Algo parecido al palo y la zanahoria?

Valido

Salvando las distancias...

Rey

Fijaos cuan ignorante soy... Yo pensaba que eran la ciega ambición y la codicia carente de escrúpulos las que siempre habían gobernado el comercio.

Valido

Casi todos lo pensaban hasta que el sumo sacerdote consultó el Oráculo y la verdad nos fue revelada.

*El rey suspira. Se acerca a su valido.*

Rey

Entiendo lo que decís, pero no puedo renunciar al trono. Pensad en mi familia. No sabemos hacer otra cosa que reinar.

Valido

Sería un último sacrificio por la nación.

Rey

¡Pero, coño. Sacrificaos vos!

Valido

Por esos caminos ya transitamos con anterioridad, mi señor... Sabéis que eso sería perjudicial.

Rey

¿Cómo habría de ser perjudicial que el pueblo eligiese libremente? Nosotros llegamos aquí por la gracia de Dios. Si nuestra coronación hubiese sido voluntad del pueblo jamás osaría pedirnos la abdicación. Nada hay más elevado en una democracia que la legitimidad que otorgan las urnas.

Valido

Tenéis razón en cuanto a la nobleza y el valor moral, incluso en cuanto al valor poético del voto, pero...

Rey

No me digáis que renegáis de las urnas.

Valido

No, majestad. Las urnas son útiles. Mantienen al pueblo unido pero también crean cierta incertidumbre.

Rey

Y los mercados odian la incertidumbre...

Valido

Son una lata.

Rey

¿Qué proponéis entonces?

Valido

En el futuro pensamos que las elecciones podrían ser algo así como la elección de las nuevas camisetas de un equipo fútbol. Se proponen varios diseños, el pueblo se entretiene votando, pero no hay incertidumbre porque el resultado debe seguir siendo el mismo. Los “reds” jamás podrían convertirse en los “blues”.

Rey

Y al pueblo no se le priva del placer de la elección...

Valido

Efectivamente... Últimamente hemos pensado mucho en el modelo chino... Un solo partido, un pueblo disciplinado. Además allí el gobierno no duda en sacar la espada si es menester utilizarla por el bien del pueblo.

*El rey asiente con simpatía.*

Rey

Y tengo entendido que la economía les va bien últimamente, ¿no es cierto?

Valido

Ese gran país posee una mano de obra extraordinaria, habilidosa y dispuesta a todo para evitar la cárcel... Los chinos tienen mucho que enseñarnos.

Rey

Debo reconocer que vuestros argumentos son interesantes, pero pensad que ya hemos reducido la asignación de la casa real. Como sabéis somos de natural manirroto y carecemos de los ahorros necesarios para permitirnos un exilio dorado.

Valido

Siempre podríamos asignaros una buena jubilación.

Rey

Yo no he educado a la princesa para apuntarse a la cola del paro.

Valido

Majestad, el heredero es varón.

Rey

¿Vamos a volver con el sexismo?

Valido

Tenéis razón, disculpadme... pero pensad que tras vuestra abdicación el... la princesa reinaría.

Rey

¿Con un contrato temporal?

Valido

Es el signo de los tiempos.

Rey

¡Jamás! Cuando una dinastía alcanza el trono su carne se convierte en el símbolo vivo de la soberanía del pueblo. Tendríais que pasarnos a todos por la guillotina.

Valido

Ya pensamos en esa posibilidad... pero tememos que los ecologistas podrían volverlo contra nosotros.

Rey

Bien, ya os he concedido audiencia. Ahora idos a paseo.

Valido

Utilicemos al senado de los sordomudos, majestad. Ellos representan al pueblo. Hagamos que voten y como quien dice, sabremos lo que opina la nación.

Rey

¿Os referís a una vil encuesta?

Valido (Señalando al público con un ademán palaciego)

Lo que el senado decida vendría siendo la opinión del pueblo, si.

Rey

Pero, Valido, son sordomudos. Nos miran y sonríen, pero no entienden nada de lo que decimos.

Valido

No os preocupéis, votarán por intuición, por simpatía... Igual que vota el pueblo para elegirlos a ellos.

Rey

Tenéis razón, que voten... *(Se agarra el vientre)* Pero ahora siento un impulso que me obliga a dejaros unos instantes. El trono me llama.

*El rey sale se sienta sobre "el trono" y corre la cortina. El valido espera con la mayor dignidad posible.*

*El rey, tras la cortina, manipula su teléfono móvil. El teléfono del Valido comienza a sonar.*

Valido

Decidme, majestad...

Rey

Acabo de recordar que hay que sacar la basura, ¿os importaría llevárosela cuando terminemos la encuesta?

Valido

En absoluto majestad, sabéis que estoy a vuestra entera disposición... ¿Se os ofrece algo más?

Rey

Veréis, en momentos como este, suelo pensar en el estado y a veces me surgen dudas...

Valido

Expresádmelas con total confianza. Sabéis que contáis con mi absoluta discreción.

Rey

Que un mentecato como vos haya salido electo es la viva prueba de que el pueblo elige sin pensar... ¿entonces de que sirven las elecciones?

Valido

La elección legitima nuestras decisiones, majestad.

Rey

Y así podéis darles por el culo haciéndoles creer que son violentados por su propia iniciativa, ¿No es cierto?

Valido

No me encuentro capacitado para superaros en elocuencia, majestad...

Rey

Querría haceros una última pregunta... ¿Es cierto que la casta de los sordomudos procede directamente del pueblo mismo?

Valido

Desde luego, majestad. Muchos son captados en las colas del paro. Los atraemos a palacio con toda clase de engaños.

Rey

Ya... Debo confesaros que no me agrada el contacto con gente de esa... No son como nosotros.

Valido

No os preocupéis, majestad. Cuando dejen de sernos útiles los haremos dispersarse por esas callejas...

Rey

Si se muere alguno os ruego que no lo toquéis... podrían contagiar enfermedades que en palacio son completamente desconocidas.

Valido

Desde luego majestad....

Rey

Bien, ahora debo cumplir ciertas obligaciones de mi cargo y tengo que dejaros.

*El rey cuelga el teléfono y se limpia sus reales partes. El Valido también cuelga y mira al público con una sonrisa pícaro.*

Rey

Es admirable como las nuevas tecnologías nos ayudan a comunicarnos.

*El rey descorre la cortina y vuelve a entrar.*

Rey

No sabéis la real peste que he dejado en el trono... Ha sido horrible. Esta crisis va a terminar por afectarnos a todos.

Valido

¿Os parece pues que comencemos la encuesta?

Rey

Imposible. Altas cuestiones de estado reclaman mi atención. Limpiad esto un poco antes de iros con viento fresco. ¿No llevareis un ambientador encima, verdad?

*El Valido niega con gesto apesadumbrado y el Rey se retira apresuradamente. El Valido recoge las bolsas de basura y tras colocarlas sobre el trono, sale refunfuñando y llevándose el trono consigo.*

*En el escenario aparece un hombre vestido de mujer. Lleva un pequeño auricular con micrófono incorporado y habla mientras maneja un par de marionetas, una con cada mano, escenificando sus conversaciones telefónicas.*

Sumo sacerdote

Naturalmente, Bernardo, para eso estamos los amigos... Si, claro que me lo pagaréis, pero ya lo hablaremos, adiós, adiós... ¿Quién es el siguiente, Noelia...? ¿Cuántas veces llamó...? Bien, pásamelo... Hola, Jorge, ya sabes lo que tienes que hacer, ¿no?... ¿Cómo que no? ¿Entonces hoy no has hablado con el banco...? Pues habla y luego me vuelves a llamar... Dime Noelia... ¿Qué quiere ahora? ¿Ah que está aquí? Claro, que entre ahora mismo, y no me pases a nadie.

*El Rey entra. El Sumo sacerdote deja sus marionetas sobre un elemento de la escenografía.*

Sumo sacerdote

Majestad, ¡que alegría me dais viniendo a visitarme!

*El Sumo sacerdote se acerca a él y lo saluda con una reverencia.*

Rey

Alzaos, alzaos... Dejaos de zalamerías... Bien sabéis que soy poco dado a la ceremonia.

Sumo sacerdote

Cierto, majestad. Hasta en el último confín del reino es conocido vuestro carácter afable y campechano. ¿Puedo ofreceros una copa?

Rey

¿A tan tempranas horas?

Sumo sacerdote

El tiempo es relativo, majestad. Como sabéis en Asia es tarde ya. Precisamente estaba siguiendo el cierre de sus bolsas... (*El rey hace un gesto displicente*) y por otra parte, un copazo a tiempo puede ser de vital importancia para evitar problemas mayores.

Rey

En eso tenéis razón. Según decían mis mayores, antes de declarar una guerra, es conveniente irse de putas con el enemigo. Después de compartir juerga y sudores siempre es más fácil resolver las diferencias como caballeros...

Sumo sacerdote

En verdad que sois una fuente inagotable de sabiduría política.

Rey

Pero la vieja diplomacia está en decadencia, SS. Hoy en día casi todo depende las máquinas.

Sumo sacerdote

Sin embargo cada vez hay más putas.

Rey

Cierto, y sus descendientes copan los mejores puestos... ¿Qué hay de esa copa pues?

Sumo sacerdote

¿Me permitís acompañaros?

Rey

Naturalmente, y pensad que si no comparto vuestras meretrices es porque mis apetencias y las vuestras divergen en género y, quizás, también en número.

*El Sumo sacerdote prepara las copas para ambos.*

Sumo sacerdote

Sois un truhán, señor.

Rey

Me recordáis a un viejo trovador, Sumo sacerdote.

Sumo sacerdote

Sois muy perspicaz... no se porque extraña asociación he recordado esa añeja tonada. Soy un truhán, soy un señor, taratata... En todo caso, si algún día quisieseis compartir algo con vuestro humilde servidor...

Rey

No estaréis osando insinuaros ante mi, ¿verdad?

Sumo sacerdote

Por Dios, Majestad. Sabéis que antes preferiría perder la vida que ofenderos.

Rey

Espero que el alcohol no os nuble el juicio pues, querido SS.

Sumo sacerdote

Nada tenéis que temer. Pero poneos cómodo. Sentaos. Contadme las novedades de palacio.

*El Rey va a sentarse. Descubre las marionetas y las levanta con sus manos. El Sumo sacerdote se acerca a cogérselas.*

Rey

¿Qué es esto, SS? Creía que hacíais vudú con muñecos más pequeños.

Sumo sacerdote

Y así es, majestad, pero como sabréis las variedades de manipulación son casi ilimitadas.

*El sumo sacerdote deja las marionetas en otro lugar y también se sienta.*

Rey

Supongo que los avances tecnológicos también os habrán abierto nuevos y fascinantes caminos para el control y la manipulación.

Sumo sacerdote

En cierto modo... pero en realidad, todas las técnicas siguen basándose en el mismo viejo principio.

Rey

¿Acojonar, quizás?

Sumo sacerdote

Exacto. Acojonar bien y cumplir las amenazas despiadadamente... para dar ejemplo.

Rey

Ni yo mismo sabría definir el ejercicio del poder en forma más precisa.

Sumo sacerdote

Sabéis que vuestra presencia me ilumina, majestad, pero contad, estoy impaciente por saber el origen de vuestros desvelos.

*El Rey suspira y se acaba la copa de un trago. El Sumo sacerdote, solícito, se apresura a preparar otra y entregársela al monarca.*

Rey

Sois un buen observador. Efectivamente, el Rey está preocupado.

Sumo sacerdote

Si en algo puedo aliviar vuestra carga...

Rey

Me preocupa el pueblo, Sumo sacerdote.

Sumo sacerdote

Comprendo...

Rey

No, no comprendéis una mierda... De otra manera ya habríais actuado para disminuir su sufrimiento.

Sumo sacerdote

Os pido perdón si en algo no he sabido...

Rey

Dejaos de vana cháchara conmigo, SS. Sabéis de sobra que el pueblo sufre en demasía. He oído decir cosas terribles.

Sumo sacerdote

Si, parece ser que algunos no han sabido adaptarse a los nuevos tiempos.

Rey

¿Y como habrían de hacerlo si en nada pueden emplearse?

Sumo sacerdote

¿Ah, os referíais a esos?

Rey

¿Y a quienes si no?

Sumo sacerdote

Pensaba en los que nunca habían trabajado y ahora se ven obligados a hacerlo para poder subsistir como burdos proletarios.

Rey

Sí, eso también es muy degradante... Durante la época de las vacas gordas cualquier idiota podía apropiarse de ingentes cantidades de dinero con total impunidad, pero en estos días hasta para robar hace falta una habilidad extrema. La situación está llegando a extremos insostenibles.

Sumo sacerdote

Una verdadera pena.

Rey

El pueblo se desangra, la patria agoniza...

Sumo sacerdote

Cierto, majestad...

Rey

¿Y que pensáis hacer?

Sumo sacerdote

Aprovechar la ocasión para aumentar nuestras riquezas, naturalmente...

Rey

Es propio de vos y de los de vuestra ralea...

Sumo sacerdote

Perdonad mi atrevimiento... pero quizá vos mismo también podríais hacer algo para aliviar al pueblo en su sufrimiento...

Rey

¿Yo? Bromeáis sin duda... La penuria también ha tomado al asalto nuestra propia casa. Hace años que nos bajan el sueldo... Y ahora debemos justificar todos los gastos como si fuésemos simples plebeyos.

Sumo sacerdote

¡Que humillación! No os merecéis semejante ultraje.

Rey

No puedo estar más de acuerdo... La verdad es que no había venido para hablar de este asunto, pero ahora que lo mencionáis...

*El Rey se pone en pie y se dirige al elemento escenográfico que sirve de mueble bar.*

Rey

No os importa si me sirvo otra, ¿verdad?

Sumo sacerdote

Por favor, majestad. La duda ofende.

Rey

Era pura cortesía, SS. ¿Queréis que os sirva otra?

Sumo sacerdote

Soy indigno de tal atención...

*El Rey sirve más alcohol en la copa del Sumo sacerdote y luego vuelve a sentarse con la mayor dignidad.*

Rey

Lo se... pero como os decía, aunque vine para tratar otros menesteres quizá podríamos abrir un breve inciso para hablar de lo mío.

Sumo sacerdote

¿En qué podría beneficiaros vuestro humilde servidor?

Rey

Os ruego que no os burléis de mi pobreza. ¿Acaso no habéis consultado el Oráculo?

Sumo sacerdote

Nunca lo hago para preguntar sobre vos, majestad... aunque quizá yo mismo pueda hacerme una idea de lo que ansiáis, sin necesidad de magia alguna... además del bien para vuestro pueblo, claro está.

Rey

Claro está... ¿Y bien?

Sumo sacerdote

¿Todavía conserváis cuentas en Suiza?

Rey

Naturalmente... y también en Bahamas, en Antigua y Barbuda y en las islas Marshall... ah y me olvidaba de Macao. Dicen que no es bueno poner todos los huevos en la misma cesta... si entendéis lo que quiero decir.

Sumo sacerdote

Es una actitud de lo más prudente, desde luego...

*El Rey espera que la conversación continúe, pero el Sumo sacerdote calla, para incomodidad del monarca.*

Rey

¿Entonces que opináis?

Sumo sacerdote (Suspira)

Son tiempos difíciles para todos...

Rey

Dejaos de artimañas, no pienso humillarme suplicando ante vos, si eso es lo que intentáis.

Sumo sacerdote

Nada más lejos de mi intención, majestad. Sólo estaba pensando la forma de ayudaros.

Rey

¿Tanto tenéis que pensar para realizar una transferencia a una de mis reales cuentas?

Sumo sacerdote

Como sabéis hay demasiada escoria dedicada a investigar según que cosas... Por eso pensaba en los itinerarios más convenientes para que la procedencia del vil metal no pueda ser rastreada. No me gustaría que una imprudencia pudiese convertir nuestra aportación económica en vuestro descrédito, si me permitís el juego de palabras.

Rey

Ahora comprendo la cautela... perdonad mi admonición pues. Como sabéis ciertos rasgos de vehemencia adornan mi real carácter.

Sumo sacerdote

Es comprensible que un hombre como vos sufra de tal dolencia en los tiempos que corren.

Rey

En eso tenéis razón. Me carga tanta legalidad y tanta transparencia. Un Rey es un Rey, ¡que diantre! Si quieren que todos seamos iguales ¿para que demonios se necesita un Rey? ¡Algún privilegio deberíamos tener a cambio de nuestro sacrificio...! ¡Nosotros nos entregamos a la patria por completo...! En fin, dejemos este tema porque me hago mala sangre... si no fuese por el paro que hay y por la anémica situación económica... a veces incluso me tienta la idea de cerrar el kiosco y buscarme algún negocio de representación. No se, quizá podría ceder mi imagen a alguna empresa de cosmética, o sacar una línea de ropa interior, cualquier cosa en vez de seguir agachando la cabeza ante el populacho.

Sumo sacerdote

Por favor, majestad, serenaos.

*El Rey, que se había puesto en pie llevado por la indignación, vuelve a sentarse con un suspiro.*

Rey

¿Entonces ya habéis pensado en el itinerario?

Sumo sacerdote

Más o menos...

Rey

¿Y sobre la cuantía habéis pensado algo?

Sumo sacerdote

No me avergoncéis solicitándome una cifra, majestad. Pese a las dificultades buscaré la forma de que nuestro cariño por vos se sustancie en una adecuada aportación al bienestar real.

Rey

Los dos sabemos que sois una serpiente de cascabel, SS. ¿Qué queréis a cambio?

Sumo sacerdote

Por Dios, majestad. Nunca osaría pedir os nada a cambio de mi amistad... aunque si vuestro alto sentido del deber os inclinase a beneficiar los intereses de las empresas patrias... quizá podrías interferir ante ciertos gobernantes del golfo pérsico que se encuentran a punto de adjudicar jugosos contratos...

Rey

Eso está hecho... Bien. Creo que deberíamos celebrar este arreglo con otra copa, ¿no os parece?

*El Sumo sacerdote se adelanta a las intenciones del Rey de volver a servir.*

Sumo sacerdote

Por favor, dejadme a mí.

*Mientras el Sumo sacerdote le sirve, el Rey lo observa con curiosidad, el alcohol comienza a relajar su comportamiento.*

Rey

¿Me permitís que os haga una pregunta personal?

Sumo sacerdote

Lo estoy deseando.

Rey

¿Por qué os vestís de mujer?

*El sumo sacerdote sonríe, se aleja, se pavonea ante el Rey mientras habla.*

Sumo sacerdote

¿Puedo seros totalmente sincero?

Rey

Nada me agradaría más.

Sumo sacerdote

No es coquetería, es por mi trabajo. Como sabéis los altos dirigentes son en su mayoría hombres, y si llega el momento en que alguien tiene que darles por el culo, prefieren que lleve faldas, de alguna manera se sienten menos violentados.

Rey

Os entiendo.

Sumo sacerdote

El machismo es muy difícil de extirpar de la sociedad. Es probable que la corrupción se extinga antes que el machismo.

Rey

Exageráis.

Sumo sacerdote

¿Acaso vos no sentís en vuestras propias carnes la lacra machista?

Rey

Pues claro, hombre de Dios. Si me hago llamar Rey es por violentar la testosterona desbocada que corroe nuestras costumbres. Soy Rey para desterrar de las mentes estrechas cualquier reducto sexista. Así, al ver a una mujer coronada Rey, humillo la arrogancia de los imbéciles, y los despojo del placer de catalogarme por mi sexo en vez de hacerlo por mis hechos. El machismo está enraizado y es tan difícil de arrancar como la hierba mala, que al ser arrancada, surge de nuevo, persistente como un virus adormecido que siempre vuelve a germinar, pero de ahí a pensar que la corrupción tiene cura... eso es como afirmar que la justicia es ciega, o que la policía sirve al pueblo, o que Dios es misericordioso.

Sumo sacerdote

Tenéis razón, fue una frase desafortunada.

Rey

Os confesaré una cosa. En mi fuero interno gustaría de ser lesbiana. Me encantaría desposar a una bella señorita y reinar con ella para escándalo de los ignorantes... pero por desgracia el vientre me pide vergas, vergas inquietas e irreverentes ante mi real dignidad.

Sumo sacerdote

Ya... algún rumor había oído...

Rey

¿En serio?

Sumo sacerdote

Perdonad si he sido indiscreto.

Rey

No, en absoluto, sólo es curiosidad... Esos rumores de los que habláis, ¿os parece que muestran envidia?

Sumo sacerdote

Mucha, majestad.

Rey

¿Y asombro?

Sumo sacerdote

También, majestad... Por así decir alaban vuestra potencia sexual y llegan a compararla con la de Enrique VIII o con la del propio Rasputín.

Rey

No os voy a ocultar que me complace lo que decís, pero como todo el mundo sabe que sois un adulator...

Sumo sacerdote

Os juro por mis...

*El Rey interrumpe al Sumo sacerdote con un impetuoso ademán. Se levanta y va a dar un trago de la botella.*

Rey

Dejadlo, no he venido a hablaros de mi real coño... He venido para persuadiros de que provoquéis la caída del Valido.

*El Sumo sacerdote se persigna con expresión turbada.*

Rey

El muy imbécil ha osado sugerirme que abdique.

Sumo sacerdote

Dios santo. Nunca creí que se atrevería a hacerlo.

Rey

¿Acaso vos mismo estabais al corriente se sus intrigas?

Sumo sacerdote

La última vez que hablé con él me contó esa loca idea, majestad, pero después de mi vehemencia al insistir en que olvidase tal disparate, creí que depondría tan absurda actitud.

Rey

Pues no lo ha hecho. Dice que serviría de revulsivo en estos aciagos tiempos. Como si el Rey fuese el entrenador de un equipo al borde del descenso.

Sumo sacerdote

Supongo que le habréis hecho azotar.

Rey

Yo mismo habría cubierto de latigazos su lomo de vago acomodaticio si hubiese podido, pero por desgracia la constitución recorta excesivamente las prerrogativas reales.

Sumo sacerdote

Sabéis que mi lealtad está con vos...

Rey

Pero...

Sumo sacerdote

Pero carezco de autoridad para forzar su dimisión.

Rey

¡Derribadlo por la fuerza pues!

Sumo sacerdote

Pero, majestad, ¿cómo podría hacer tal cosa?

Rey

Dejaos de bromas, Sumo sacerdote. Vos sois el Oráculo y la banca. Haced negras previsiones, apartad vuestro dinero de nuestra querida patria, haced correr por los mentideros del reino que el capital vería bien la caída del gobierno... Unas elecciones podrían suponer un revulsivo.

Sumo sacerdote

Pero eso crearía incertidumbre.

Rey

Eso mismo me decía el imbécil... como si el Rey por ser rehén de la constitución lo fuese también de la estulticia. Sabiendo lo que va a ocurrir ganaríais ingentes cantidades de dinero apostando en las bolsas a posiciones cortas. Las elecciones, además de un revulsivo, serían un magnífico negocio para vuestra casta.

*El Sumo sacerdote se acerca a coger la botella de la mano del monarca.*

Sumo sacerdote

No niego que vuestra oferta tiene aspectos positivos...

Rey

Pero...

Sumo sacerdote

Pero vos mismo dijisteis antes que el Sumo sacerdote es una serpiente de cascabel.

*El Sumo sacerdote se mueve sensualmente alrededor del rey.*

Rey

¿Con quién queréis que hable ahora?

Sumo sacerdote  
No tendríais que hablar con nadie.

Rey  
¿Que tendría que hacer pues?

Sumo sacerdote  
Poca cosa.

Rey  
¿Queréis hablar de una puta vez?

Sumo sacerdote  
Pensad en el crótalo.

Rey  
¿El crótalo?

Sumo sacerdote (Moviendo el brazo inhiesto con el puño cerrado ante el Rey)  
El crótalo de la serpiente, majestad, que se agita inquieto e irreverente, pleno de agresividad y fuerza, dispuesto a abriros en canal, si me permitís la confianza...  
Como veis, poco tendríais que hacer. Os bastaría con yacer espatarrado con el culo en pompa... y yo me encargaría del resto...

Rey  
Deliráis.

Sumo sacerdote  
Vos mismo habéis insinuado que el sumo sacerdote nunca da puntada sin hilo.

Rey  
Pues buscad otro alfiletero donde hincar vuestra agujita.

Sumo sacerdote  
Majestad, os ruego que no consideréis mi oferta como una desconsideración.

Rey  
En absoluto, pero sabed que preferiría ayuntar mi real culo al rabo de un indigente borracho antes de ofrecer os posada a vos.

Sumo sacerdote  
¿Puedo preguntaros la razón de tan extraño proceder?

Rey  
Pura lógica política, SS. Si no guardase mi virtud ante vos, por así decirlo, nada me quedaría que negaros, y por tanto nada ansiarías que os concediese.

Sumo sacerdote  
Sois un genio, majestad.

Rey  
Y vos un hijo de puta, Sumo sacerdote.

*El Rey sale. El Sumo sacerdote también.*  
Negro

*El Valido, muy atento y concentrado, está sentado observando una pantalla sugerida por la iluminación. El Sumo sacerdote entra por su espalda.*

Sumo sacerdote  
Valido.

*El valido continúa absorto.*

Sumo sacerdote  
¡¡Valido!!

*El Valido se sobresalta y descubre por fin al Sumo sacerdote. Se quita los auriculares que llevaba puestos.*

Valido  
¡Hombre, Sumo sacerdote! No os esperaba.

Sumo sacerdote  
Siento interrumpiros.

Valido  
No os preocupéis... solo se trata de los cuartos de final...

Sumo sacerdote  
¿Quién va ganado?

Valido  
¿Acaso lo dudáis? Nuestro amado héroe patrio.

Sumo sacerdote  
Excelente.

Valido  
No hay nada como un buen espectáculo deportivo cuando la realidad aprieta.

Sumo sacerdote  
Desde luego, pero es una pena que no pongáis el sonido ambiente... Con cánticos de camaradería y ambiente emocionado, las gestas deportivas son mucho más saludables para el espíritu.

Valido  
Ya, pero no quiero que mis subalternos puedan creer que desatiendo mis altas obligaciones para ver la tele.

Sumo sacerdote  
Siempre preocupado por salvaguardar la moral de vuestra tropa.

Valido  
¿Queréis picar algo?

Sumo sacerdote  
En realidad he venido a palacio para hablaros de asuntos menos épicos pero de cierta importancia.

Valido  
Vaya, queréis hablar de cuestiones de gobierno...

Sumo sacerdote  
Vuestra sagacidad me abruma.

Valido (Señalando la pantalla)  
¿Y no podríamos esperar a que se resuelva el desempate de este set? Es la copa Davis...

*El Sumo sacerdote observa al Valido en silencio, con expresión patibularia. El Valido resopla y da la espalda a la pantalla.*

Valido  
Vos diréis.

Sumo sacerdote  
Os encargué una misión y no me habéis comunicado resultado alguno.

Valido  
Ah, se trata de eso... por un momento pensé que había pasado algo grave... Como ya os había advertido el Rey se negó a abdicar.

Sumo Sacerdote  
¿Entonces que pensáis hacer?

Valido  
¿Os referís a cuándo termine el partido...? (*El sumo sacerdote no se inmuta, el Valido se encoge de hombros*) También transmiten el segundo partido.

Sumo sacerdote  
No me refiero a esta mañana, Valido. Me refiero a vuestro gobierno.

Valido  
Ah, eso... Sabéis que no me gusta precipitarme. Aprovechando que se acerca el fin de semana pensaba dedicar el día a ver la tele. A veces se me ocurren cosas mientras la veo, sobre todo durante los anuncios. Ofrecen imágenes tan sugerentes que puedo ver las necesidades del pueblo con mucha más claridad.

Sumo sacerdote

La televisión es un instrumento de inmensas posibilidades.

Valido

Desde luego, ¿qué opináis vos de esos programas concurso que tanto abundan?

Sumo sacerdote

¿Esos en los que el vulgo lucha encarnizadamente entre sí para intentar acercarse a la fama?

Valido (*asintiendo*)

A mi me emociona mucho cuando los expulsan por votación popular... pobrecillos. Debe ser terrible que el pueblo te señale el camino hacia el olvido. Veo la derrota en sus pupilas anegadas de lágrimas y no puedo dejar de pensar en el lejano día en que yo mismo tendré que dejar paso a nuevas generaciones de estadistas...

Sumo sacerdote

¿Sabéis lo que me gusta a mí de esos programas?

Valido

¿Entonces vos también los veis?

Sumo sacerdote

Jamás... pero me maravilla el poco dinero que cuestan en comparación con los beneficios que nos proporcionan...

Valido

Pues al pueblo parecen gustarle puesto que los eligen entre los de mayor audiencia.

Sumo sacerdote

Claro, como hacen con los partidos políticos. Se quejan y despotrican de ellos, pero al final se ven en la obligación de votar a alguno, aún sabiendo que están llenos de impresentables, porque en todas las cadenas dan lo mismo...

Valido

A veces vuestro cinismo fatalista me crea desazón, Sumo sacerdote. Con lo bonitas que son la ilusión y la lírica populares. ¿Nunca os cansáis de vuestro materialismo crítico?

Sumo sacerdote

Hace tiempo que la lírica dejó de pasar por su mejor momento, Valido. Hasta las tonadillas populares lo dicen... y respecto a la ilusión os diré que sólo sirve para fomentar las apuestas, y en ese negocio, al igual que en los demás, siempre gana la banca.

*El Valido suspira y se encoge de hombros, quizá aburrido.*

Valido

¿Entonces os quedáis a ver el tenis?

*El Sumo sacerdote respira hondo, lucha por contener su ira.*

Sumo sacerdote

¿Que aduce el monarca para negarse a abdicar?

Valido

Lo normal, que él encarna a la patria, que daría hasta la última gota de su sangre por el bien de su pueblo, etc.

Sumo sacerdote

¿Pero le ofrecisteis una compensación económica como os indiqué?

Valido

Naturalmente, pero no se fía de nadie, y menos del gobierno, como haría cualquiera que conozca cabalmente los avatares de la política.

Sumo sacerdote

¿Y cómo se lo tomó?

Valido (*extrañado*)

Bien, ¿cómo había de tomárselo?

Sumo sacerdote

Podría considerarlo como un ataque personal, ¿no os parece?

Valido

En absoluto me pareció ofendido en ese sentido... El monarca es un profesional, conoce el oficio y sus sinsabores.

Sumo sacerdote

¿Entonces no teméis que pueda intentar vengarse?

Valido

¿De quién?

Sumo sacerdote

De vos, Valido. Si intentáis cobraros su cabeza el podría intentar devolveos el golpe.

Valido

Francamente, no veo como.

Sumo sacerdote

Podría buscar y promover a un sucesor entre las filas de vuestro propio partido...

Valido

¿Por qué creéis que yo soy el líder de mi partido, Sumo sacerdote?

Sumo sacerdote

Porque habéis sido capaz de ganaros suficientes lealtades entre los barones.

Valido

Sí, podríamos decir que técnicamente se trata de eso... ¿pero conocéis el verdadero motivo por el que esa tropa de hienas acepta mi liderazgo? ¿Pensáis que es mi clara visión del estado? ¿Mi carácter decidido para guiar al pueblo? ¿Mi incansable lucha contra la adversidad? ¿Quizá la imaginación a la hora de proponer soluciones nuevas?

Sumo sacerdote

Quizás no os vea guiando al pueblo como la libertad de Delacroix... Digamos que ignoro la verdadera razón, Valido.

Valido

La razón es que yo soy el que tiene la cara más dura... Tal como están las cosas, hace falta tener mucho estómago para salir ahí y decirle al pueblo las bobadas que le decimos... Y ellos saben que yo puedo hacerlo sin pestañear, sin inmutarme siquiera. Tengo ese don. El cinismo está tan enraizado en mí, que podría decirse que siendo cínico actúo con sinceridad. Llevo tanto tiempo en Palacio que el olor de una cloaca me parece fresco y agradable como un día de primavera... ¿Quién va a querer mi silla, Sumo sacerdote? Todos están escondidos y a resguardo, esperando que los malos vientos me partan la cara, para después postularse como sucesores. Lo más gracioso, y esto consideradlo una confidencia entre nosotros, es que llevan años pensando que se sirven de mí, echándome a los leones para ser rápidamente destruido por las circunstancias, antes de dar paso al verdadero líder, y sin embargo, aquí me tenéis...

Sumo sacerdote

Conozco vuestra proverbial fortaleza ante la adversidad.

Valido

Me aduláis, pero pensáis otra cosa...

Sumo sacerdote

¿Vos también creéis que soy una serpiente de cascabel?

Valido

¿Y vos no...?

*Los dos se miran un momento, como si fuesen a luchar, pero el Sumo sacerdote hace un gesto como alejando la disputa, echando los pelillos a la mar.*

Sumo sacerdote

¿Qué pretendéis hacer pues?

Valido

No os entiendo.

Sumo sacerdote

El gobierno, Valido. Necesitáis objetivos, necesitáis un rumbo.

Valido

Ah, os referís a eso... (*Echa un ojo a la pantalla*) Mirad, ha vuelto a romperle el servicio al pérfido extranjero...

Sumo sacerdote

¿Entonces que pensáis hacer?

Valido

Nada.

Sumo sacerdote

Pero vos mismo acudisteis a mí en busca de soluciones para la pavorosa situación económica.

Valido

Es cierto, pero ante la negativa del Rey, lo que me propusisteis resulta inviable.

Sumo sacerdote

¿Entonces?

Valido

Entonces nada, esperaremos tranquilamente hablando sin cesar de los brotes verdes que comienzan a aflorar en nuestra maltrecha economía.

Sumo sacerdote

¿Pero hasta cuando pensáis llegar con esa estrategia? La economía está estancada.

Valido

La economía está estancada, ¿quién la desestancará? El desestancador que la desestaque buen desestancador será... Bobadas, Sumo sacerdote.

Sumo sacerdote

Cuando vinisteis a mí os di dos opciones y vos optasteis por la opción real, pero dado que el monarca la ha boicoteado tendréis que adoptar la otra.

Valido

Sabéis que eso es imposible.

Sumo sacerdote

La economía necesita estímulos y para ello precisáis de dinero, Valido.

Valido

No subiré los impuestos.

Sumo sacerdote

Si no lo hacéis el déficit rebasará los límites tolerables.

Valido

Ya os dije que a estas alturas de legislatura no puedo subirle los impuestos al pueblo. Así no se ganan unas elecciones.

Sumo sacerdote

Pero la inacción agudizará el estancamiento y el pueblo podría alcanzar su límite.

Valido

La paciencia del pueblo es ilimitada si el gobernante sabe agarrar con fuerza la empuñadura de su espada.

Sumo sacerdote

¿Acaso estaríais dispuesto a llegar a una guerra civil?

Valido

No sería la primera vez...

*El Sumo sacerdote da un respingo. La perspectiva de la guerra parece preocuparle.*

Sumo sacerdote

Valido, las guerras sólo son rentables en el extranjero y eso bajo determinadas condiciones difíciles de alcanzar.

Valido

Era una broma, hombre... Ya se que el caos os haría perder dinero, pero no os pongáis dramático. Esta gente no se sublevará. Están demasiado ocupados colgando fotos graciosas en las redes sociales para levantarse en armas. Como mucho se sientan en las plazas durante el verano, para solazarse y dar rienda suelta a sus ansias de fornicación.

*Las palabras del valido no tranquilizan al Sumo sacerdote que camina en círculos, resoplando. Saca su teléfono móvil del bolsillo y consulta algo. El Valido aprovecha para volver su atención a la pantalla de televisión. Enseguida alza los brazos en señal de triunfo.*

Sumo sacerdote

Valido, me informan que se están produciendo varias manifestaciones violentas en diversos lugares de la patria.

Valido

Por Dios que es cierto el dicho de que el dinero es cobarde. ¿No veis que nuestro héroe acaba de ganar el primer punto de la eliminatoria? La gente estará saliendo a celebrar la bravura y la determinación invencible de nuestros atletas...

Sumo sacerdote

Temo que no se trate de eso, Valido.

Valido

Sois un pusilánime.

*El Sumo sacerdote consulta de nuevo su teléfono y apoya sus palabras enseñándole imágenes en el móvil.*

Sumo sacerdote

Según publican los periódicos en Internet hay manifestaciones en dieciséis ciudades. Todas comenzaron al mediodía, aparentemente convocadas esta misma mañana a través

de la las redes sociales. Ved esta foto. ¿Creéis que el pueblo incendia coches para celebrar la victoria en la copa Davis?

Valido  
Dejadme ver...

*El Valido coge el teléfono del Sumo sacerdote.*

Valido (*Sonriente*)  
¿Habéis visto de qué modelo se trata?

Sumo sacerdote  
No, es uno de esos utilitarios...

Valido  
A los pocos años de utilizarlos muchos de esos coches de fabricación francesa se incendian solos con una facilidad extraordinaria, y cuando no arden por si mismos, a su propio dueño le gustaría quemarlos para acabar de una vez con una vida angustiada por las continuas visitas al taller mecánico.

*El Valido le devuelve el teléfono al Sumo sacerdote, que al cogerlo sigue consultando el aparato.*

Sumo sacerdote  
Aquí aparecen cinco coches ardiendo, ¿creéis que todos se incendiaron espontáneamente?

Valido  
Vaya usted a saber...

Sumo sacerdote  
Las pancartas dicen: Queremos trabajar, basta de mentiras.

Valido  
Tampoco os niego que haya descontento entre la clase trabajadora. A fin de cuentas es normal que desahoguen su desazón, y dado que carecen de una elevada formación, es lógico que recurran a expresiones que vos y yo consideramos impropias. Pero entre ellos romper, quemar y gritar, son las formas naturales de celebrar sus instintos tribales no del todo olvidados. Por eso gusta tanto el fútbol, querido Sumo sacerdote, porque conecta al hombre civilizado con la raíz de su intelecto adormecido por la civilización. El energúmeno es el primer líder de la humanidad. Luego vinieron los griegos, que eran unos mariconazos, pero el progreso del homo sapiens comenzó con la conquista de bienes ajenos por la fuerza de las armas. Todas las grandes civilizaciones se han basado en una gran fuerza militar.

Sumo sacerdote  
Según dice aquí, parece que ha habido algunos muertos.

Valido

Es que la gente ya no sabe divertirse con moderación... En mi época el pueblo corría ordenadamente delante de la policía y luego iba a emborracharse alegremente sin provocar tantos escándalos... ¡Ahora la oposición comenzará a criticar la actuación policial! Como si fuese tan fácil aporrear a la gente sin descalabrarla. La democracia está cada vez más enredada en sus propias contradicciones.

Sumo sacerdote

Mirad, cinco policías apaleando con saña a un jubilado...

*El Valido se acerca, coge el móvil del Sumo sacerdote. Observa la foto, la amplía manipula con el dedo el teléfono.*

Valido

¿Estáis contento con este móvil?

Sumo sacerdote (*orgullosa*)

¿Como no había de estarlo? Es una edición limitada con carcasa de oro blanco. Sólo hay diez unidades en el mundo...

*El valido saca su propio móvil del bolsillo.*

Valido

Yo no entiendo mucho de móviles, pero mis sobrinos insisten en que el sistema Android es mejor y también tiene mejores aplicaciones.

*El Sumo sacerdote recupera su móvil y lo guarda en el bolsillo.*

Sumo sacerdote

¿Sabéis quienes son los poseedores de las otras nueve unidades?

Valido

Vaya, llama el vicevalido, perdonadme un momento... ¿Qué queréis...? Aha... hum... aha... comprendo, sí... hum... bien pues tomad las medidas oportunas mientras yo me ocupo de un asunto urgente... ¿No entendéis que puede haber más urgente? Por eso yo soy el Valido mientras vos sois únicamente mi ayudante... Os tengo que dejar, obrad como os he explicado y mantened la calma. La primera obligación de un gobernante es no perder el sosiego.

*El Valido guarda el móvil en el bolsillo y mira al Sumo sacerdote como tratando de recuperar el hilo.*

Valido

Ah, sí... ¿Entonces vos no estáis de acuerdo en la superioridad del sistema Android?

Sumo sacerdote

Perdonad mi brusquedad, no pretendo cambiaros de tema, pero en determinadas circunstancias me vería obligado a ordenar una serie de transferencias internacionales hacia cuentas seguras y...

Valido

¿Lo decís por la llamada del Vicevalido? No os preocupéis. Se trata de las algaradas. Por lo visto en algunas ciudades el pueblo ha montado barricadas y las redes sociales arden con soflamas a favor de la sublevación. Será la primavera... En fin, tengo que dejaros.

Sumo sacerdote

¿Vais a reunir un gabinete de crisis...?

Valido (*Riendo*)

Sois un verdadero bromista, Sumo sacerdote... Os tengo que dejar para ir a dormir una reparadora siesta. Esta noche estuve viendo un partido de la NBA y como sabéis tienen unos horarios matadores.

*El Valido sale dejando al Sumo sacerdote sumido en la confusión, después el SS también sale.*

*Negro*

*Tambores de guerra. Voces airadas del populacho. Explosiones lejanas, sirenas y caos. El Rey, irrumpe de nuevo como en su primera aparición.*

Rey

¡Al carajo, mi reino se va al carajo! ¡Necesito una idea que me saque de este infame atolladero!

*El Rey se dirige a su espejo mágico.*

Rey

¿Por qué callas, perverso engendro? Me adulabas cuando el viento hinchaba mis velas, pero ahora que la tormenta descarga sobre mi atormentado espíritu callas como la losa de un sepulcro abandonado. ¿Acaso no soy ahora el mismo Rey que antes era?

*El Rey se gira ahora hacia los espectadores y avanza hasta el borde del proscenio y se dirige al público.*

Rey

¿Y vosotros, casta maldita? El senado... ¡Ja! ¡Vaya sarta de parásitos! Si vosotros representáis al pueblo, yo represento al Espíritu Santo... ¿Qué habéis hecho para evitar el desastre? ¿Qué consejo me disteis antes de que la tormenta estallase? Ya se que sois sordomudos, pero tenéis dedos, podíais haber enviado un mensaje con el móvil... ¿O acaso tampoco sabéis escribir? Hace tiempo que debería haberos mandado ahorcar...

*El Sumo sacerdote entra apresuradamente y se esconde tras algún elemento de la escenografía. El Rey se acerca a él.*

Rey

¿Puede saberse que coño hacéis aquí?

*El Sumo sacerdote se encoge de hombros como un niño cogido en falta.*

Rey

¿Acaso os ha comido la lengua el gato?

*El Sumo sacerdote suspira, incapaz de articular palabra.*

Rey

¿Cómo habéis entrado? Creía que el populacho impedía entrar y salir de Palacio...

Sumo sacerdote

Ya estaba aquí cuando estalló la revolución...

Rey

O sea que lleváis cuatro días arrastrándoos por los corredores de Palacio... y no habéis tenido un momento para venir a presentarme vuestros respetos.

Sumo sacerdote

Tenéis que perdonar, majestad. En un primer momento me vi obligado a hacer un sinfín de llamadas, entendí que debía asegurarme de que ciertos capitales partiesen prontamente en busca de puertos de abrigo.

Rey

¿Y después?

Sumo sacerdote

Después, cuando empezaron a fallar las comunicaciones y los móviles dejaron de funcionar... con los nervios y la preocupación... se me olvidó.

Rey

¿Y puede saberse que hacíais en Palacio el nefasto día en que el pueblo se alzó contra sus gobernantes?

Sumo sacerdote

¿Qué más da eso, majestad? Ahora ya todo está perdido.

Rey

O sea que vinisteis a conspirar en mí contra con la ayuda del Valido. ¿No es así, querido SS? (*El Sumo sacerdote calla*) Extraordinario, la serpiente y el asno. Tan singular pareja es digna de protagonizar una simpática fábula. ¿Cuál creéis que podría ser su significado?

Sumo sacerdote

¿Que el exceso de confianza y la pereza, al unirse, provocan el desastre?

Rey

O quizá que cuando la codicia y el corto entendimiento se alían para derrocar al Rey, el pueblo se levanta e impide el oprobio.

Sumo sacerdote

¿Acaso no os dais cuenta de que la revolución pretende destronaros?

Rey

Con la guía apropiada, cualquier revolución termina en restauración.

*El Sumo sacerdote parece apreciar la idea del Rey. Reflexiona sobre ella en silencio cuando entra el Valido caminando tranquilamente.*

Valido

Majestad, Sumo sacerdote.

*El Valido se sienta pesadamente sobre algún elemento escenográfico.*

Rey

¡Vaya! Qué alegría me da veros. Os imaginaba ocupadísimo intentando enderezar el rumbo de nuestra desventurada nave.

*El Valido chista, pero no dice nada más.*

Rey

Parecéis contrariado.

Valido

¿No os parece increíble que en todo palacio nadie tenga una baraja?

Sumo sacerdote

¿Una baraja?

Valido

Sí, una baraja... Estamos rodeados, no nos dejan salir y nadie puede entrar. Nos han cortado todas las comunicaciones. No tenemos Internet, ni tele, ni nada y los móviles tampoco funcionan... ¿Qué queréis que hagamos? Si al menos tuviésemos baraja podríamos organizar un tute...

Rey

¡Que disparate...! ¿En verdad decís que si tuvieseis una baraja os pondríais a jugar al tute?

Valido

¿Qué hay de malo en ello?

Rey

Pues que el tute es un juego vulgar, Valido. Si hablásemos de mus, o incluso de la brisca...

Valido

Somos tres, majestad. ¿Cómo habríamos de emparejarnos para el mus?

Sumo sacerdote

Quizá podríamos preguntar a los sordomudos por si alguno...

Rey

¡Jamás! Sería injusto traer a un sordomudo a nuestra partida. Con su habilidad para el lenguaje gestual nos destrozaría sin esfuerzo...

Valido

Y aparte cualquiera los entiende... No podríamos hacer pareja con ellos. Tendríamos que traer a la pareja completa, con lo cual la ventaja sería enorme. No tendríamos posibilidad alguna de derrotarlos.

Sumo sacerdote

¿Pero perdonad mi atrevimiento, majestad? ¿Acaso vos tenéis una baraja?

Rey

¿...Pero por quién me tomáis?

Sumo sacerdote

No quería ofenderos, pero como parecíais interesado en el juego que había de jugarse...

Rey

Sólo por una cuestión de justicia poética, por así decirlo... Hay ideas y principios que deben mantenerse en toda circunstancia, incluso aunque el mundo entero se vaya al cuerno. ¿Si un Rey no defiende ciertos ideales, quién habría de hacerlo?

Sumo sacerdote

Perdonarme, majestad. Sin duda tenéis razón. Pero como no reconozco más ideal que el dinero y carezco por completo de conciencia, nunca caigo en las razones éticas a la hora de explicar el comportamiento humano.

Rey

Pero no debéis disculparos por ello. Vuestra visión desalmada es lo que se espera del Sumo sacerdote capitalista en una moderna sociedad democrática, SS... Lo que debería afligiros es no encontrar una salida a esta necia algarada popular.

*Los tres permanecen en silencio un momento, hasta que el Valido exhala un sonoro suspiro. Luego suspira el Sumo sacerdote y finalmente, también el Rey.*

Sumo sacerdote

¿Conocéis alguna novedad sobre los acontecimientos, Valido?

Valido

Nada desde hace veinticuatro horas...

Rey

Pero la última vez que despachamos fue hace dos o tres días, ¿no es cierto?

Valido

No sabría deciros a ciencia cierta.

*El Rey se mueve, inquieto, deseoso de tomar protagonismo.*

Rey

Pues siendo yo el jefe del estado quizá deberíais resumirme como está la situación hasta donde vos sabéis... ¿no os parece?

Valido

Desde luego, majestad... *(Habla señalando al Sumo sacerdote con un movimiento de cabeza)* pero normalmente nuestros despachos son privados.

Rey

Hoy es un día especial, hablad libremente ante el Sumo sacerdote y ante el senado... Necesitaremos la ayuda de todos para salir de esta malhadada situación. Desembuchad de una vez.

Valido

Veréis, majestad, la situación es compleja.

Rey

Os conmino a que habléis claro. Sabéis que detesto los acertijos. Resumid y contad como si hablaseis con un niño.

Valido

Hemos perdido el control de la situación.

Rey

Eso no me parece una novedad... Desde que empezó la dichosa crisis económica no habéis controlado una mierda, perdonad mi román paladino.

Valido

Pero antes la porra la teníamos nosotros y ahora...

Sumo sacerdote

¿Acaso se ha sumado la policía a las fuerzas revolucionarias?

Valido

Veréis, aprovecharon la ocasión para recordarnos las rebajas salariales que habían sufrido, y las pagas extras que no se habían abonado... Exigían un aumento de sueldo antes de intervenir.

Rey

¿Y que hicisteis vos?

Valido

No entiendo la pregunta, majestad.

Rey

Coño, pues no es tan complicado... ¿Negociasteis el salario para aseguraros su lealtad?

Valido

Este gobierno no acepta negociar bajo amenazas.

Rey

Comprendo... ¿Entonces sacasteis el ejército a la calle para garantizar el orden?

Valido

No podíamos hacer eso sin decretar la ley de excepción... y eso podría ser contraproducente para la imagen de marca de nuestra patria.

Rey

¿Entonces que demonios hicisteis, Valido?

Valido

¿Respecto a qué?

Rey

Respecto a recuperar el control de la situación.

Valido

Sabéis que no nos gusta precipitarnos así que decidimos no hacer nada... de momento, claro está. Sin embargo cuando, sea necesario, tomaremos las medidas oportunas.

Rey

¿Acaso decís que ahora no es necesario tomar medida alguna?

Valido

Precisamente estábamos preparando una declaración para comparecer ante los medios cuando nos cortaron los móviles, así que de momento no podemos convocar a nadie.

Sumo sacerdote

Pues tengo que reconocer el valor al enfrentaros a las preguntas de los periodistas. Sabéis que esos desalmados se os echarán a las piernas como una manada de hienas.

Valido

Nada de eso, a partir de ahora sólo haremos ruedas de prensa sin preguntas... son mucho más limpias. Cuando empiezan a preguntar y a embrollarlo todo terminan por convertir nuestras declaraciones en balbuceos incomprensibles...

Rey

Bueno, dejaos de circunloquios. Describid la situación en pocas palabras para que podamos centrarnos en buscar soluciones.

Valido

El reino está paralizado, la policía en huelga, el ejército acuartelado y sin mando, el pueblo quema lo que encuentra a su paso. Hay asambleas revolucionarias por doquier y cada una ignora lo que deciden las otras. Es el caos.

Sumo sacerdote

¡Dios mío!

Rey  
Ahora os acordáis de Dios...

Sumo sacerdote  
Es un decir, majestad...

Rey  
Cuando vuestros filósofos asesinaron a Dios para usurpar su lugar habrían debido pensar en las consecuencias... Con Dios al menos teníamos el consuelo de la voluntad divina y la inescrutabilidad de sus caminos para defender lo indefendible... sin embargo ahora todo queda en manos de las previsiones de los científicos, que, todo sea dicho, son tan fiables como los consejos de un chantajista.

Sumo sacerdote  
Sí, pero a diferencia de la voluntad de Dios, sus opiniones se pueden comprar.

Rey  
¿Insinuáis que todos los científicos comparten vuestra incapacidad ética?

Sumo sacerdote  
Siempre hay algún indeseable que no se deja corromper, pero, como en cualquier otro estamento de la sociedad, su voz puede acallarse con la de sus iguales más dispuestos a poner la mano y mirar para otro lado, que son legión... De este modo cualquier tropelía puede justificarse con un consejo científico.

Valido  
Hablando de consejos, ¿por qué no convocáis al oráculo para que nos ilumine en estos momentos de incertidumbre?

Sumo sacerdote  
Es que no tenemos acceso a Internet... y sin conexión con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial poco podría decirnos...

*El Sumo sacerdote suspira abatido.*

Sumo sacerdote  
Lo único que se me ocurre es ceder la iniciativa a la chusma. Ofrecerles algo que aplaque sus perturbados ánimos.

Rey  
Quizás hayáis tenido una buena idea... ¿Pero qué podríamos ofrecer a las turbas sedientas de sangre?

Sumo sacerdote  
Dado lo complejo de la situación quizá si el Valido ofreciese su cabeza y se convocasen elecciones...

Valido  
¿Y por qué diantre no sois vos el que ofrece sus pelotas a la plebe, Sumo sacerdote? El pueblo se sentiría feliz comiéndose esa tortilla.

Sumo sacerdote

Yo sólo soy un poder en la sombra, Valido. En puridad no podría renunciar a cargo alguno...

Rey

Pese al cariño que os profeso, Valido, debo reconocer que el sumo sacerdote lleva razón en cuanto a su cargo.

Valido

Y pese a mi lealtad inquebrantable para con la corona y con vos mismo, majestad, debo deciros que a estas alturas del partido el populacho no se saciaría con mis vísceras... Mucho me temo que lo único que podría aplacar su sed de destrucción sería la caída de la monarquía y la convocatoria de unas elecciones constituyentes.

Rey

¡Pero eso es absurdo! El pueblo ama a la monarquía.

Valido

Sí, la adora, por eso os abuchean allá a donde vais.

Rey

No seáis inocente, Valido. Los tiempos cambian y la monarquía sabe adaptarse a ellos... Antes nos aclamaban y ahora nos insultan pero en esencia nuestra profunda relación permanece inalterable. Si el pueblo necesita desahogarse sabe que nos tiene a su disposición para escuchar sus inquietudes, además siempre nos abuchean muy cariñosamente...

Sumo sacerdote

Sin querer contradeciros, majestad. Coincido en pensar que la dimisión de un simple Valido no puede compararse con el valor poético de vuestra renuncia. El pueblo os recordaría siempre como al salvador de la patria.

Rey

A otro perro con ese hueso, SS... Puestos a salvar la patria de manera drástica sería mucho más conveniente nacionalizar la banca...

Sumo sacerdote

Por favor, majestad, pensé que queríais hablar en serio.

Rey

¿Y os parece poco serio mandarme a mí y a toda mi parentela a engrosar las colas del paro?

Sumo sacerdote

Majestad, sabéis que siempre os hemos tratado con todo cariño.

Rey

Tratabais con cariño y con deferencia a nuestra corona. En cuanto la pusiésemos dentro de la vitrina de un museo nos profesaríais el mismo cariño que dispensáis a los desahuciados.

*El monarca lucha por contener su furia. La tensión entre los tres sigue siendo alta.*

Valido

Como veis, majestad, el gobierno es tan sumamente engorroso como una habitación atestada. En cuanto se intenta el menor movimiento siempre se le pisa un callo a alguien y comienzan los gritos. Por eso lo mejor es estarse quieto.

Rey

Tenéis razón. La política apesta. En el fondo quizás no seáis tan panoli como parecéis, Valido.

Valido

Gracias, majestad. Agradezco vuestros halagos.

*El Rey suspira y maldice para sus adentros. Se sienta apesadumbrado, pero vuelve a levantarse de inmediato.*

Rey

Quizá tengáis razón en que el mejor gobierno es la inacción... ¡pero eso va contra mi naturaleza, pardiez! ¡Hagamos súbitamente una fiesta desenfadada!

Sumo sacerdote

Quizá nuestro humor no sea el más apropiado...

Rey

Tonterías, al mal tiempo buena cara. ¿Vos que decís, Valido?

Valido (*Encogiéndose de hombros*)

No habiendo baraja...

*El Rey se lanza a la acción y comienza a preparar unas bebidas.*

Rey

Os prepararé mi cóctel especial.

Sumo sacerdote

Cargadlo bien, quizá el alcohol nos haga olvidar las penas.

*El rey mezcla líquido de dos botellas y unos polvos.*

Rey

Esto por aquí, lo otro por allá, unos polvitos mágicos y pataplum.

*El Rey sirve a los otros y ofrece un brindis.*

Rey  
Por la restauración.

Valido y Sumo sacerdote (*Dubitativos*)  
Por la restauración.

*El Rey se bebe la copa de un trago y los otros lo imitan.*

Rey  
¿Qué os parece mi cóctel? Lo he denominado el sí mágico.

Valido  
Deja un extraño regusto en el paladar.

Rey  
Eso es por las gotas de angostura.

Sumo sacerdote  
Parece... muy estimulante, ¿qué otros ingredientes utilizasteis?

Rey  
Vodka, vermú y... los polvos mágicos.

Sumo sacerdote  
¿Queréis que haga unas gestiones para comercializar el brebaje...?

Rey  
¿Creéis que sería posible?

Sumo sacerdote  
¿Por qué no habría de serlo?

Rey  
Preguntadle al Valido, las autoridades sanitarias son cada día más quisquillosas.

Valido  
Desde luego provoca agradables sensaciones, ¿Qué contienen esos polvos mágicos?

Rey  
No lo se a ciencia cierta. Me lo consiguen los chicos del CNI. Es uno de esos sueros de la verdad. Creo que se trata de una receta de la CIA, pero nuestros inquietos agentes enseguida descubrieron sus efectos euforizantes, inigualables para irse de fiesta.

*El Valido reacciona con evidente desagrado, pero calla.*

Sumo sacerdote  
Quizá manteniendo en secreto el contenido de la fórmula como hacen los dueños de ese famoso jarabe burbujeante...

Rey  
Podríamos llamarle Coloca Cola...

*El Sumo sacerdote ríe la ocurrencia.*

Valido (*Preocupado*)  
¿Cuánto tarda en hacer efecto?

Rey  
No temáis, es tan rápido como la purga de Hernando.

Sumo sacerdote  
¿Cómo es eso, majestad?

Rey  
La purga de Hernando, desde la botica estaba obrando.

*El Sumo sacerdote trata de contener un ataque de risa floja.*

Valido  
¿Pero el de la purga no era Benito?

Rey  
Parece ser que los dos hicieron de vientre con suma presteza, Valido. Se dice que Benito incluso se benefició de sus efectos antes de probarla.

*Las risas del Sumo sacerdote van creciendo en intensidad.*

Valido  
Sería por lo que llaman efecto placebo, supongo.

Rey  
Sí, algo así como la campana de Paulov, salvando las distancias... Viene a estar en las antípodas, digamos que favorece la salida en vez de la entrada...

Valido  
Permitidme que os diga que no es lo mismo que se os haga la boca agua a que os caguéis por la pata abajo.

*El sumo sacerdote ríe a mandíbula batiente.*

Sumo sacerdote  
Parad, por favor, o yo mismo terminaré por mearme de risa.

Rey  
¿Qué me decís entonces de mi sí mágico?

Sumo sacerdote  
¡Es genial! ¡Nos haremos ricos con el, majestad!

Valido

Al contrario, debemos prohibirlo raudamente y reservarnos todas las dosis disponibles...

Rey

¿Pero porqué habría de prohibirse?

Valido

Su uso generalizado sería extremadamente peligroso... Imaginaos que todo el mundo comenzase a decir la verdad sin los barnices que exigen el decoro y las conveniencias...

Sumo sacerdote

Bueno, prohibirlo tampoco estaría mal, podríamos beneficiarnos del tráfico ilegal...

Rey

¿Y no podría autorizarse su uso en el ámbito privado...?

Valido

Peor todavía, majestad. Imaginad el mal que esa droga podría provocar en las familias. ¿Qué matrimonio perduraría si los cónyuges se dijese abiertamente lo que piensan?

Rey

Tenéis razón. Lo mejor es reservarlo para juergas desenfundadas con desconocidos.

Valido

Majestad, sois loco e insensato, pero al final la prudencia termina por imponerse en vuestros actos...

*El Valido, arrepentido de lo que ha dicho, se tapa la boca con las manos. El rey lo observa con gesto serio.*

Rey

¿Os gustaría dibujar un perfil más completo de mi real carácter, Valido?

Valido

Por favor, alteza. Sabéis que os profeso toda la admiración que merecéis...

Rey

Entonces os parezco insensato y loco pero en general admirable...

Sumo sacerdote

¿Y si tomásemos otra copa?

Valido

Yo no pienso volver a probar ese brebaje en lo que me queda de vida.

*El Rey se dispone a preparar otra ronda. Prepara tres copas, el rey y el sumo sacerdote las beben de inmediato mientras el Valido se resiste.*

Rey

Allá vos, nosotros tomaremos otra, verdad SS.

Sumo sacerdote

Desde luego, aprovechemos el momento ahora que nuestras obligaciones nos permiten unos momentos de asueto.

Valido

¿Cuánto duran los efectos?

Rey

Poco por desgracia. En cuanto a duración el LSD y el MDMA ofrecen mucho mejor rendimiento, pero en cuanto a burbujeo...

Valido

En ese caso...

*El valido se bebe la copa de un trago.*

Rey

Os propongo que elijamos de entre los distinguidos senadores los que más apetitosos os parezcan para celebrar un desenfrenado baile.

Sumo sacerdote

Os referís a que cada uno de nosotros elija su pareja.

Rey

No seáis mojigato. Me refiero a que cada uno de nosotros elija a tres o cuatro “presas” y de buena cuenta de ellas durante la fiesta.

Valido

Pero, majestad, sobrestimáis nuestras fuerzas.

Sumo sacerdote

¿Y tienen que ser todos del mismo sexo?

Rey

Elegid con libertad, ¿no estamos intentando salvar nuestra democracia?

Valido

Pero un baile con sordomudos... ¿De qué hablaríamos antes de pasar a la acción?

Rey

De nada, Valido. En ello radica su atractivo.

Sumo sacerdote

Tenéis razón, majestad. El matrimonio sería mucho más soportable siempre que uno de los cónyuges fuese sordomudo.

Valido

Seguramente el hombre, puesto que la mujer preferiría la muerte al silencio.

*El Valido vuelve a taparse la boca. El Rey le mira con reproche.*

Rey

Hagamos como que no os hemos oído.

*El rey se dirige al mueble bar y activa una músicaailable pero con cierto aire de suspense. Después coge unas tarjetas y las va marcando con un rotulador.*

Rey (Al decir las letras se señala a sí misma, al Valido y al Sumo sacerdote)  
Venga, comencemos la selección. Marcaré estas tarjetas con los símbolos X, Y, Z y... tomad. Vayamos a los escaños de los senadores y señalemos a los elegidos para la gloria.

*El Rey baja al patio de butacas y comienza a escrutar a "los senadores". Los mira de arriba abajo, les sonríe, coquetea con ellos, dirigiendo su atención básicamente a los hombres. El Sumo sacerdote con su propio estilo, hace más o menos lo mismo, pero parece igualmente interesado en los hombres que en las mujeres. Finalmente, el Valido, se fija principalmente en los hombres, pero con disimulo, mientras aparenta observar a las mujeres, que son las que finalmente reciben sus tarjetas.*

Rey

Los que ya tengáis tarjeta, enseñadla levantando la mano para evitar confusiones.

*La selección continúa al ritmo de la música, entre los coqueteos y las miradas equívocas entre unos y otros. Entonces el sumo sacerdote entrega una de sus tarjetas a un hombre que ya tenía una tarjeta entregada por el Rey, que observa el detalle con expresión desaprobadora.*

Rey

¿Puede saberse que demonios hacéis, SS?

*Con actitud conciliadora el Sumo sacerdote trata de quitar hierro al tono agresivo del monarca.*

Sumo sacerdote

Compartir es vivir, majestad...

*El monarca sube rápidamente al escenario y corta la música.*

Rey (Señalando al Sumo sacerdote)

Venid aquí ahora mismo.

*El Sumo sacerdote resopla y accede caminando cabizbajo y meneando la cabeza.*

Rey  
¿Qué pretendéis exactamente con vuestra actitud?

Sumo sacerdote  
Es una fiesta, majestad. Se trata de pasarlo bien.

Rey  
¿Por qué queréis quitarme a mi hombre? Quizá el travestismo ha calado finalmente en vuestro espíritu.

Sumo sacerdote  
Debéis saber que el hábito no hace al monje, majestad. Es más bien la necesidad de dar por el culo a unos y a otros lo que finalmente me ha aficionado a la carne y al pescado.

Rey  
Excelente, sois un gourmet de dieta equilibrada... ¿Y cuando pensabais sodomizar a este bello senador? ¿Antes o después de yo mismo sea partido en dos por su irrefrenable ímpetu?

Sumo sacerdote  
Majestad, eso me parece indiferente, incluso os diría que, en esencia, al utilizar conductos reglamentarios diferentes, incluso podríamos compartir sus favores simultáneamente.

Rey  
¿Cómo os atrevéis?

*El Valido que ha venido al escenario cautelosamente al ver que la situación se enconaba, interviene intentando pacificar los ánimos.*

Valido  
Calmaos, por favor.

Rey  
Decidme, Sumo majadero, ¿habéis preguntado al senador si estaría dispuesto a concederos sus gracias...?

Sumo sacerdote  
No acostumbro a solicitar su permiso. Si tratan de evitarlo o se sienten humillados me satisface mucho más doblegar su resistencia...

Rey  
Pues sabed que a mí me ha sonreído lascivamente, incluso antes de que yo lo hubiese distinguido con mi real selección.

*El Valido se interpone entre ambos, que parecen a punto de llegar a las manos.*

Valido  
Os ruego que solucionemos esto como caballeros. ¿Ninguno de los dos está dispuesto a renunciar a su elección?

Rey

Soy el Rey, que renuncie el Sumo mamarracho.

Sumo sacerdote

Yo me inclino ante la gran Puta babilónica.

Rey

Se acabó el baile y a vos os voy a romper la cara.

*El Rey forcejea para intentar golpear al Sumo sacerdote, que huye cobardemente. La furia real termina por hartar al Valido que se ve obligado igualar la violencia real, y termina por espatarrar al Rey contra algún elemento de la escenografía. Por fin todos se calman.*

Rey

¿Cómo hemos llegado hasta aquí, Valido?

Valido

Vos lo habéis conseguido por vuestro nacimiento. Yo, sin embargo, he tenido que luchar durante años. He tenido que mentir mucho para llegar hasta aquí. No se si os habéis percatado, pero me encuentro muy incómodo desde que probé vuestro cóctel. ¡Maldito sí mágico! Yo soy una persona mediocre para casi todo, pero para le mentira soy un superdotado... Y sin embargo fijaos, por los efectos de ese infame brebaje me veo impulsado a contestaros la verdad. Si su efecto fuese perdurable significaría mi ruina... Majestad, yo carezco del talento y del arrojo necesarios para guiar al pueblo, pero soy un genio para mantenerme a flote entre la basura. No hay charco del que no pueda salir, ni mancha que no me resbale. Siempre estoy atento a cualquier conspiración y por malvado y torticero que un plan pueda ser, siempre lo comprendo antes de que sus consecuencias me derriben. Por eso sigo al frente de mi partido, y como partidos solo hay dos, basta esperar a que un gobierno sucumba ante su torpeza para sucederle y empeorar las cosas un poco más. Creedme que no es tan fácil irritar al pueblo a tal punto que se lance a las calles dispuesto a incendiar su patria, y como veis yo lo he conseguido. Quizá no sea un hombre que la historia haya de destacar, pero seré inolvidable, porque mi vileza y mi incapacidad para asumir errores y dimitir, me empujan a seguir indefinidamente en la nave, guiando al pueblo con los ojos vendados, con la única intención de mantenerme al abrigo de revueltas y cambios, que, en el fondo, no son más que las consecuencias de la decadencia y el libertinaje. La verdadera democracia consiste en que el pueblo esté entretenido. Es bueno que el pueblo baile, que cante, que vote, pero por favor, que no moleste. Todo el mundo pide cosas al gobierno, pero no hay cosas para todos, por eso las cosas tienen que ser para quien tienen que ser, porque así son las cosas. ¿Me entendéis?

Rey

Me conmueve vuestra sinceridad y os corresponderé de la misma manera. Hoy es un día especial. Hagámoslo diferente... Hagamos como en carnaval, cuando el pobre puede burlarse brevemente del rico, digamos la verdad, por una vez... Ante todo quiero que sepáis que yo pienso mucho en mi pueblo y sufro por él. Después de mí mismo, el pueblo es lo que más me preocupa, más que mi propia familia a la que apenas conozco. Me gustaría que mi vida de juergas y desenfreno pudiese ser compartida por la plebe,

pero el sentido del estado y la responsabilidad me obligan a aceptar la injusticia social. Ojalá todos pudiesen tener una vida regalada, de fornicio y de aventura con cargo a los presupuestos generales del estado, pero por desgracia la nación sólo puede cargar con unos pocos. Ahora bien, no penséis que yo me hallo en situación privilegiada con respecto al pueblo, pensad que llevo sobre los hombros la carga de la corona, y eso que la moda se ha apiadado de nosotros y no tenemos que cargar con ella “realmente”, si me permitís el juego de palabras. Pero pensad en nuestras libertades. El pueblo es libre de emborracharse y vomitar en cualquier esquina, pero el Rey no puede hacer eso. Si se pega un trastazo por culpa de la embriaguez no puede confesarlo y ha de inventar alguna estúpida coartada, un accidente de esquí, o de caza. El Rey es un esclavo del pueblo. El vulgo puede pavonearse de sus conquistas, mientras el Rey debe fornicar a escondidas, en lejanos países. ¿De que sirven mis hazañas sexuales si no puedo presumir de ellas? Yo también querría ir al bar a jugar la partida y presumir de haberme beneficiado a este o a aquel, pero no puedo hacerlo, ¿comprendéis? Y no sabéis lo que me corroe no poder hacerlo. A ese, a ese que está saliendo en la tele me lo tiré ayer, ¿Qué os parece? Me dejó hecha un trapo. Me encantaría ver esos dientes largos por la envidia, esos ojos de odio ante mi suerte sublime, pero no puedo por mi dignidad Real. ¿Y que recibo a cambio de tanto sacrificio? ¿Creéis que mi esclavizante ocupación está bien remunerada? No señor. La Real paga no es cuantiosa, a penas da para una modesta vida de lujo pequeño burgués. Si quiero asegurar el futuro de mis hijos en este mundo cambiante, que en cualquier momento podría enviarme al paro, me veo obligado a inmiscuirse en sórdidos negocios por cuatro perras gordas, mientras el Sumo sacerdote nada en la abundancia... Hasta vos mismo, Valido, ganáis mucho más que yo por debajo de la mesa.

*El Valido tuerce la cabeza y hace un gesto de disimulo mientras el Rey dirige su atención al Sumo sacerdote que observaba divertido.*

Rey

¿Y vos, Sumo maleante, no queréis aprovechar este momento único para descargar el abrumador peso de vuestra conciencia?

Sumo sacerdote

No sé si eso es posible, majestad. Pensad que soy una serpiente, como vos mismo decís, pero una serpiente que un día devoró a su encantador y ahora ejerce su oficio con la pasión de un converso y la maestría de un fraile, que antes había sido cocinero. Para mí, la verdad y la mentira son idénticas, sólo son diferentes herramientas, útiles para diversos usos. Dada mi naturaleza quizá os sería más honesto al mentiros que al deciros la verdad, porque mi moral, en vez de poner a Dios, o a la justicia en el pináculo de su pirámide, a quién encumbra como principio y señor de todas las cosas es a mi mismo y a mi propio beneficio. Yo soy el Sumo sacerdote del capitalismo, no preciso engañarme con falsas fabulaciones filosóficas. Sólo quiero el bien para mí, y como corolario para mis acólitos, siempre que mi bien les beneficie a ellos, pero no por que yo quiera su bien, si no únicamente el mío. ¿Entendéis? Y además puedo reconocerlo sin rubor, porque en eso consiste la esencia misma del capitalismo. Como sabéis, la democracia capitalista es un subgénero del capitalismo y no al contrario. Lo que les pase a los demás me trae sin cuidado, al igual que lo que le pase al planeta o lo que le pase a mis nietos. Carpe diem, majestad. Pensad que al acabar con Dios acabamos también con los problemas de conciencia. Los que vengan detrás que arreen, dicen nuestros ideólogos. Los antiguos gobernantes temían las consecuencias que sus actos pudiesen reportarles

en la otra vida. Hoy estamos libres de tal amenaza... Para mantenernos firmes en nuestro afán acaparador lo único que necesitamos es fe.

Rey

Caramba, SS. Ahora si que me habéis sorprendido.

Valido

Coincido con el monarca. ¿Qué tiene que ver la fe con vuestro pragmatismo materialista?

Sumo sacerdote

La fe es insustituible, caballeros. Antes servía para creer en la recompensa del Edén y hoy sirve para creer en su inexistencia, lo que justifica nuestra avidez cotidiana y nuestra falta de escrúpulos. Pero esa fe materialista oculta una gran contradicción, porque la ciencia solo admite aquello que puede probar y comprobar. Sin embargo esta nueva fe del materialismo sostiene una afirmación que la ciencia sólo podría aceptar como hipótesis puesto que nunca ha podido ser probada... Pero edificar sobre una duda no sería operativo. No se puede obrar bajo la coacción de la incertidumbre, por eso elegimos la certeza, pese a que nada sabemos de los verdaderos enigmas de la existencia...

Rey

¿Acaso decís que vos mismo creéis en la magia?

Sumo sacerdote

¿Y cómo definirías el surgimiento de la vida entre un revoltijo de moléculas?

Valido

Vuestra retórica es capaz de envolver un continente, Sumo sacerdote, si no fuese porque ya tenéis trabajo os ofrecería un puesto en mi grupo parlamentario.

Rey

Sin embargo vos mismo admitisteis antes que el oráculo no es nada sin las directrices del gran capital, me temo que al final, la magia solo existe en vuestra imaginación...

Sumo sacerdote

Os mentí, majestad.

Rey

Diantre, sois incorregible.

Valido

Majestad, cuando alababa su retórica me refería a que es un verdadero liante...

Rey

Como dijo Plinio el viejo, si los idiotas volasen, apenas podríamos ver la luz del sol... Ya se lo que significa retórica... Pero ahora ardo en deseos de que el Sumo charlatán convoque al oráculo.

Valido

¿Pero no íbamos a bailar?

Rey

¿Acaso tenéis que ir a alguna parte después del baile?

*El Valido se encoje de hombros ante la evidencia y el Rey dirige su mirada al Sumo sacerdote.*

Sumo sacerdote

¿Qué os gustaría preguntarle al oráculo, majestad?

Rey

Caramba, ahí me habéis cogido... Uuum, quién es el mas bello Rey ya lo sé gracias a mi espejito... vayamos de mayor a menor... Uuum, ya sé. Quizás podríamos preguntarle como acabar con esta molesta revolución.

Sumo sacerdote

Está bien, convocaré al oráculo... sentaos frente al atril de la divina propaganda.

*El rey y el Valido se sitúan según lo solicitado, dando la espalda al público. El sumo sacerdote hace un gesto mágico y la luz cambia, adquiriendo un carácter tenebroso. El Sumo sacerdote coge con destreza la marioneta que habíamos visto al principio de la función, y que permanecía arrumbada en alguna parte del escenario, y se dirige al atril.*

Sumo sacerdote

Formulad vuestra pregunta.

Rey

Hola querido oráculo, quería preguntaros como acabar con la ira del populacho.

*Tras unos instantes de silencio e incertidumbre el Sumo sacerdote comienza a manipular la marioneta como si estuviese en trance.*

Oráculo (Con la voz simultánea del Rey y el Valido)

Entregándoos vos y vuestra camarilla para ser sacrificados ante el pueblo. Estos no tienen guillotina, pero saciarán su resentimiento con las manos desnudas. Una vez que la sangre haya corrido, ellos mismos comprenderán la atrocidad de la venganza y buscarán la forma de pacificar la patria por el bien de todos.

*Tras unos instantes de silencio.*

Valido

Quizás deberíais preguntar otra cosa, majestad.

Rey

Desde luego. Si esta es la clase de consejos que ofrece la verdadera magia, no me extraña que esté confinada entre los cachivaches de la historia.

Valido  
Dejadme probar a mi, majestad.

Rey  
Sentíos en vuestro propio oráculo, Valido.

Valido  
Dignísimo oráculo. Decidnos como debería ser el futuro gobierno para evitar nuevas revueltas.

Oráculo (Con la voz simultánea del Rey y el Valido)  
El gobierno debería anteponer los intereses del pueblo a los de los “lobbys” y a los de las demás organizaciones mafiosas. Los miembros del gobierno no deberían aprovechar su situación privilegiada para enriquecerse y deberían desenmascarar y encarcelar a los que lo intentasen, aunque fuesen compañeros de partido.

Valido  
Pero eso que decís es imposible.

Oráculo (Con la voz simultánea del Rey y el Valido)  
Naturalmente, el egoísmo corrompe alma humana desde el principio de los tiempos, por eso algunos lo llaman pecado original. Acabad con el egoísmo y acabaréis con la corrupción, pero eso sólo es posible en la vida ascética. Tomad un hábito color azafrán y servid al pueblo.

Rey  
Joder con el oráculo. Se diría que pretende burlarse de nosotros... Todas sus respuestas son tan obvias como inútiles en la práctica.

Valido  
Puede que estemos apuntado demasiado alto, majestad... Podríamos preguntar algo más modesto, algún detalle que nos sirviese de forma utilitaria...

Rey  
Quizás tengáis razón... Limitémonos a algo simple que no le permita largar esas chorradas filosóficas... Decidme pretencioso oráculo. ¿He elegido correctamente mis parejas de baile esta noche? O más concretamente serán capaces de saciarme estos bellos representantes del pueblo.

Valido (Con la voz simultánea del Rey y el Valido)  
Los senadores, aunque puedan estar corrompidos por el poder, en parte proceden del pueblo y entre ellos anida la semilla de la sedición. Algunos de vuestros elegidos serían capaces de empalaros, pero no en la manera que vos desearíais.

*El rey salta de su asiento presa de los nervios. El sumo sacerdote sale del trance, aparentemente desconcertado.*

Rey  
¡Traición! El baile queda suspendido. El palacio está lleno de rebeldes. Encended las luces.

*Las luces se encienden y el Rey se dirige al borde del proscenio encarándose con “los senadores”. Mientras el Rey habla, el Sumo sacerdote recibe un mensaje y saca su móvil para leerlo. Sonríe satisfecho y vuelve a guardarlo. Hace una seña al Valido y los dos cuchichean un instante.*

Rey

¿Así nos pagáis nuestros desvelos malditas hienas? ¿Así correspondéis a nuestra bondad al compartir el poder con vosotros? Yo mismo os pasaría a todos por las armas si desde la infancia no hubiese sentido repulsión por las ratas... ¡Yo que pensaba dejaros gozar de mi real cuerpo! En mala hora abandonamos el absolutismo...

*El Valido se acerca al Rey.*

Valido

Majestad, majestad... parece que el servicio de telefonía móvil ha sido restituido... Creo que os van a llamar.

*Efectivamente el móvil del rey comienza a sonar y el monarca lo manipula.*

Rey

Vaya, es el embajador americano... Decidme, Dick, ¿qué nuevas traéis...?

*El Rey pone expresiones de extrañeza y tapa el auricular un momento para dirigirse al Valido.*

Rey

No hay demonio que entienda a este gañán cuando intenta articular nuestra lengua... ¿What do you mean with that, Dick? Feel free to speak english... Thank you, you welcome... yes... considering the circumstances everythink is O.K... He's right here with me, I'll pass you over... Thank's Dick.

*El Rey vuelve a tapar el auricular.*

Rey

Tomad, quiere hablar con vos por motivos de protocolo... Dice que podrían ayudarnos a solucionar la situación,

*El Valido coge el móvil.*

Valido

Sí... ¿Eh...? ...Um... Es que... I don... ¿Podrías decírmelo en castellano? No es por nada, se trata de una cuestión de protocolo.

*El gesto del Valido se contrae ante la dificultad de comprender. Tapa el auricular también para dirigirse al Rey y al Sumo sacerdote que se han acercado a escuchar.*

Valido

¿Pahnai las tancs a la cai?

Sumo sacerdote  
Que saquéis los tanques a la calle.

Valido (*Al teléfono*)

¡Ah..! Ya nos gustaría sacar los tanques, si. Si no lo hemos hecho es porque no podemos comunicarnos... (*escucha y asiente y luego tapa el auricular*) Dice que nos permitirán acceder a su sistema de comunicación militar por satélite o no se que... (*Al teléfono*) Sois muy amable, don Dick... Si, lanzad, lanzad lo que queráis... Ala, salude a su mujer de mi parte. Adiós, adiós.

*El Valido cuelga y devuelve el teléfono al Rey.*

Valido

No se que me ha dicho de paracaidistas en los centros de control militar...

Sumo sacerdote

Será que los mandan con los teléfonos.

Rey

¿No pretenderán invadirnos?

Valido

Pero, majestad, si sus bases ya controlan nuestra patria.

Rey

Uf, es verdad, menudo susto me había llevado.

*Negro*

*Sirenas. Carreras y gritos desesperados. Disparos y confusión. Ruidos de cadenas al avanzar los tanques. Viento y ecos de pasos marciales al ritmo de un desfile.*

*Entre las tinieblas de palacio aparece fugazmente una sombra. Es la figura de un hombre torturado. Menea la cabeza, desanimado, por fin se derrumba sobre algún elemento del escenario.*

Valido

Realizas el trabajo de un yuntero, terminado en ese. Cuatro letras... No tengo ni idea. Veamos el siguiente...

*El valido consulta la hoja de periódico que llevaba en la mano sin percatarse de la llegada del Sumo sacerdote, que se acerca por el patio de butacas.*

Sumo sacerdote (*Palmeándose la frente y luego alzando la mano abierta*)

Salve, Valido. La paz y el orden adornan de nuevo la patria.

Valido

¿Qué os pasa, habéis olvidado algo?

Sumo sacerdote (*Palmeando la frente y alzando la mano abierta de nuevo*)  
Se trata de un nuevo gesto de saludo para estos nuevos tiempos.

Valido (*Poco convencido*)  
Ah. Es original.

Sumo sacerdote  
Da gusto pasear por esas alamedas. Ya no queda ni la más mínima mancha de sangre en el pavimento...

Valido  
Sí, parece que todo ha quedado bastante ordenado, a excepción de los cementerios y las cárceles.

Sumo sacerdote  
Supongo que estaréis exhausto. ¿Tomaréis unas vacaciones después de firmar tantas sentencias de muerte?

Valido (*Agitando el papel que lleva en la mano*)  
Imposible. Ahora intento resolver los problemas que plantea la reconstrucción.

Sumo sacerdote  
¿Qué os parece el nuevo saludo?

*El Valido imita el gesto y lo va alternando con otros ya conocidos, como el saludo fascista, el comunista, el militar.*

Valido  
Comparado con los tradicionales quizá le falta un poco de gallardía.

Sumo sacerdote  
Lo habéis comprendido perfectamente. La juventud no aceptaría un saludo con connotaciones marciales. Hoy se lleva el informalismo. Pronto lanzaremos una campaña viral en las redes sociales para popularizarlo. Será la seña de identidad de estos nuevos tiempos. Un guiño alegre hacia el futuro, señalando la frente, contraponiendo el pensamiento del hombre del nuevo milenio frente a las tinieblas del pasado.

Valido  
¿Y antes de comenzar la campaña no deberíamos retirar los tanques de las calles?

Sumo sacerdote  
Precisamente en uno de los videos los jóvenes bailan y se saludan sobre los tanques. Si la gente se acostumbra a ellos, pronto serán como el mobiliario urbano. Luego, cuando ya no sean tan necesarios, los iremos guardando progresivamente, para no dar pie a que el pueblo se alarme. Pensad en China, ¿quién recuerda ahora los tanques de Tiananmen?

Valido  
Vuestra visión es realmente iluminadora... Debéis tener un extraordinario equipo a vuestras órdenes.

Sumo sacerdote

Naturalmente... y también contamos con la inestimable ayuda de los americanos...

*El Valido vuelve a practicar el saludo. Cada vez parece más convencido de su eficacia.*

Valido

¿Y creéis que con esto bastará?

Sumo sacerdote

¿Para el nuevo gobierno?

Valido

Sí... Parece que algunas bolsas contaminadas por el veneno de la disconformidad y la sedición impiden que el pueblo goce tranquilamente de estos nuevos tiempos de paz y futuro progreso.

Sumo sacerdote

Lo sé, pero para esos menesteres la patria os necesita a vos.

Valido

Sí, bien, eso es bastante fácil de decir, pero...

Sumo sacerdote

Es necesario que toméis la iniciativa.

Valido (*Escéptico*)

Iniciativa... ¿de que tipo?

Sumo sacerdote

Política, naturalmente.

Valido

Os referís a una reforma legislativa.

Sumo sacerdote

Desde luego, pero eso vendrá más adelante. Ahora tenéis que pasar a la “acción” política.

Valido (*Agitando de nuevo el papel del crucigrama*)

Pero si estoy pendiente de todo. Apenas duermo de tanto trabajar. ¿Qué más queréis que haga?

Sumo sacerdote

Matar al Rey.

Valido

En sentido figurado... ¿Os referís a forzar su caída?

Sumo sacerdote

Me refiero a que le pinchéis la femoral y lo desangréis como a un cerdo, me refiero a que le partáis el cuello con el certero golpe de un bate de béisbol, me refiero a que lo asfixiéis poniéndole una bolsa de plástico en la cabeza, me refiero a que lo matéis como a un perro.

Valido

¿Pero por qué había de...?

Sumo sacerdote

Porque es un idiota, Valido, y en el fondo se preocupa por su pueblo. A la larga sería un problema a la hora de introducir las reformas necesarias. Os avisé antes de la revolución, ¿recordáis?

Valido

Vagamente...

Sumo sacerdote

Necesitamos un drástico cambio político.

Valido

¿Y queréis que yo...?

Sumo sacerdote

Nuestra patria será un campo de experimentación, seremos la avanzadilla de la nueva sociedad del conocimiento comercial.

Valido

¿Y no sería mejor que contrataseis a esbirros profesionales? Yo tengo poca práctica en esa clase de tareas políticas.

Sumo sacerdote

Los americanos me recomiendan que lo hagamos en palacio como hizo la iglesia de Roma con aquel papa díscolo. Estas cosas en cuanto se sacan a la calle se complican enormemente. Ellos todavía arrastran complicaciones por aquella chapuza de Dallas...

*El Valido, dubitativo, ladea la cabeza y mira de nuevo al Sumo sacerdote.*

Sumo sacerdote

Aras.

Valido

¿Dallas...?

Sumo sacerdote

Aras

Valido

¿Queréis decir si lo haría?

Sumo sacerdote

Aras, realizas el trabajo de un yuntero, terminado en ese, cuatro letras.

*El Valido se golpea la frente y luego alza el brazo al resolver por fin el enigma.  
Negro*

*El Sumo sacerdote se mueve de un lado al otro del escenario, habla y manipula sus marionetas, pero no oímos nada más que el ruido y la confusión de mil conversaciones simultáneas, de teclados pulsados hábilmente por manos expertas, la campana cierra el período de sesiones y el Sumo sacerdote se sirve una copa.*

*El Rey aparece entre cajas, empuñando una espada de brillante hoja. Su presencia pasa desapercibida para el Sumo sacerdote, hasta que el Rey irrumpe repentinamente, empuñando la espada.*

*El Sumo sacerdote se hinca de hinojos implorando piedad.*

Sumo sacerdote

¡No me matéis! ¡Pensad en mis pobres hijos! ¡Piedad!

Rey

¡Os recuerdo que sois más estéril que el mar muerto!

Sumo sacerdote

Podría adoptar, majestad...

Rey

Sois ruin como la piel de un leproso... *(El Rey aparta la espada, con expresión divertida)*¿Acaso no vais a ofrecerme una copa?

*El Sumo sacerdote se levanta, todavía aturdido por el miedo y sirve las copas.*

Sumo sacerdote

Perdonad, majestad, pensé que habíais perdido el juicio.

Rey

Al contrario, SS... Parece que soy el único que todavía mantiene algo sentido común.

Sumo sacerdote

Perdonad, majestad, pero no...

Rey

No me jodáis, SS. Sabéis perfectamente de lo que os hablo.

*El Sumo sacerdote, traga saliva. Teme que el Rey haya descubierto su plan.*

Sumo sacerdote

¿Estáis preocupado por vuestro pueblo?

Rey

¡No, estoy preocupado por el pueblo del Paraguay! ¿Acaso intentáis ponerme nervioso a ultranza! Naturalmente que estoy preocupado por mi pueblo.

Sumo sacerdote

El pueblo ha sufrido, pero por su propio beneficio, majestad... El paro descende, el futuro se presenta halagüeño.

Rey

Los parados ocupan los puestos que dejaron vacantes los imprudentes que perdieron la vida durante la pacificación, sí... pero sólo con pan no se alimenta el alma humana.

Sumo sacerdote

Ya lo sabemos, y por eso hemos conseguido que la liga se reanude este fin de semana.

Rey

Eso aliviará mucho, sin duda... Pero necesitamos liderazgo, SS, y vos sabéis que el Valido solo sirve para matar sus propias chinchas.

Sumo sacerdote

Seguís pensando que debería provocar su caída.

*El Rey juguetea con su acero antes de contestar.*

Rey

Matadlo... *(El Sumo sacerdote finge quedarse anonadado)* Mediante artimañas políticas no lo tumbaremos nunca. Tiene más vueltas que una minipimer.

Sumo sacerdote

Pero, majestad, su imagen se ha visto reforzada tras su firme actuación frente a los revoltosos.

Rey

La firmeza la puso Washington, SS. El es tan firme como las arenas movedizas... Necesitamos un líder que ponga rumbo a la nave, que tenga una idea clara sobre lo que la patria debe hacer. El pueblo sabe que el Valido es un zascandil sin criterio alguno que se limita a obedecer las cambiantes órdenes del gran capital.

Sumo sacerdote

Lo que tampoco es contrario a nuestros intereses...

Rey

Pero puestos a gobernar, ¿por qué no os presentáis vos mismo?

Sumo sacerdote

¿Por qué habría de hacerlo?

Rey

Para tener legitimidad.

Sumo sacerdote

Dejemos la legitimidad para vos y para el gobierno... a mi lo que me interesa es el poder. Pensad que si un día ganase las elecciones otro día podría perderlas... y de paso perdería la legitimidad para ejercer el poder en la sombra...

*El Rey hace una seña para que el Sumo sacerdote le rellene la copa. El Sumo sacerdote obedece solícito.*

Rey

Habría que mataros a vos... Sois un verdadero intrigante.

Sumo sacerdote

Si cortáis la cabeza... de mi cuerpo brotarían otras siete.

*El Rey ofrece un brindis, que el Sumo sacerdote acepta.*

Rey

Por cierto, quería deciros que ya recibí vuestro cariño...

Sumo sacerdote

Sabéis que siempre estaré a vuestro servicio...

Rey

Siempre que yo me pliegue a vuestros intereses...

Sumo sacerdote

Mis intereses son los vuestros, majestad.

Rey

Entonces matad a ese mentecato.

Sumo sacerdote

Es que... como sabéis últimamente andamos escasos de terrorismo... ¿A quién podríamos colgarle el mochuelo del magnicidio?

Rey

Decid que fue un loco que actuaba sólo, como hacen los americanos...

Sumo sacerdote

Quizá si lo mataseis vos mismo...

Rey

¿Yo? ¿Queréis que manche mi acero con la sangre de ese minúsculo roedor de miserias?

Sumo sacerdote

Ante vos, estaría desprovisto de protección. Fuera de palacio se hace rodear de los más fieros escoltas...

*El Rey comienza a considerar la posibilidad...*

Rey

Lo cierto es que podría ser divertido...

Sumo sacerdote (*El Sumo sacerdote envuelve al Rey con palabras y movimientos*)

Matarlo en Palacio os haría rememorar los mejores tiempos de vuestra noble familia. Sería como un homenaje al absolutismo, y, ¿quien sabe...? En estos momentos de incertidumbre, vos mismo podríais representar ese liderazgo fuerte que reclamáis... Un gobierno de unidad nacional bajo vuestra presidencia, podría ser la solución que guiase al país hacia el progreso... Yo os garantizaría la comprensión de las grandes potencias...

Rey

Me estoy poniendo cachondo, sólo de pensarlo, SS.

*Los movimientos persuasivos del Sumo sacerdote se combinan con las evoluciones sensuales del Rey, de modo que la pareja parece comenzar un baile.*

Sumo sacerdote

Eso facilitará el camino... porque como sabéis mi apoyo está condicionado a una nimia condición que ya os había mencionado con anterioridad.

Rey

Precisamente pensando en ella me tomé la molestia de cambiarme la ropa interior antes de venir a veros.

Sumo sacerdote

Pues mentiría si os dijese que unas bragas sudadas reducirían mi gozo...

Rey

Ya sabía yo que sois un cerdo...

Sumo sacerdote

¿Sabéis en que dirección se haya la Meca?

Rey

No exactamente, pero conozco la postura... y también conozco un pilón donde os podréis asear...

*El baile continúa de forma cada vez más sensual.  
Negro.*

*El Rey se levanta del trono y baila alegremente al son de una música con aire funk. Después de unos momentos de baile se dirige a su espejo y se mira complacido.*

Rey

Yo, primero de la patria y quinto de la galaxia.

*El Rey vuelve a sus bailes y sale entre cajas por la izquierda. Por la derecha entra el Valido.*

Valido

¿Majestad...? Vaya, ¿Dónde se habrá metido ese bobo? Sin duda se regocija en la estúpida idea de ocupar mi lugar... Se cree la única que ofrece sus encantos al Sumo sacerdote, pobre ilusa... en Palacio todos aceptamos sus embestidas con sumisión y modestia, pues nos enorgullece ser dignos de su atención y depositarios de su largueza. El vil metal todo lo corrompe, y con que gozo... ¿Majestad?

*El Valido sale por la izquierda en busca del Rey, que entra bailando por la derecha. Vuelve a mirarse ante el espejo.*

Rey

Yo, Rey por la gracia del capital, espada del pueblo y azote de burócratas emponzoñados.

*Continúa bailando y vuelve a salir por la izquierda. El Valido entra por la derecha y vuelve a salir por la izquierda llamando al Rey. El Rey entra bailando y sale de nuevo. El Valido entra una vez más.*

Valido

Diantre, tengo la sensación de ser el burro de esta noria... Esperaré junto a su espejo. Más tarde o más temprano vendrá a complacerse ante su propia imagen. Entonces le ofreceré mis lisonjas y finalmente un pastelillo envenenado. Su carácter es goloso y el mío pusilánime, ¿De que otra manera podría acabar con su vida...? Y vosotros callad, malditos sordomudos. Al primero que se vaya de la lengua lo mandaré de vuelta con el pueblo...

*El valido comienza a silbar hasta que el Rey entra de nuevo en escena, bailando alegremente.*

Valido

Majestad, que alegría me da veros de tan buen talante.

Rey

Aunque sin duda pretendéis agriarme el día con alguna de vuestras nimiedades.

Valido

Al contrario, majestad. Sólo venía para departir con vos y pedir vuestro sabio consejo.

Rey

Es decir, habéis venido a interrumpir mi real baile.

Valido

¿Cómo habría de hacer tal cosa si vuestra destreza sólo puede compararse a la de las grandes divas de la canción?

Rey

Sois un adulator.

Valido

Al contrario majestad, os juro que de estar desnuda pareceríais una de ellas.

Rey

Claro, claro, pero no pretenderéis que me desnude ante vos, ¿Verdad, Valido?

Valido

Quizás si llevaseis ropa interior bonita... como mi móvil graba en HD, podríamos hacer un video y colgarlo en Internet.

*El Rey pasa de la indignación a la valoración interesada.*

Rey

¿Creéis que eso mejoraría mi popularidad?

Valido

Sin duda. Hoy en día todo depende del número de clicks que provoquéis...

Rey

Pero quizás esa clase de publicidad podría resultar negativa.

Valido

El concepto de publicidad negativa quedó obsoleto hace tiempo, majestad. Recordad el aforismo que reza: Que hablen de mí... aunque sea bien.

Rey

Puede ser, pero olvidad el video ahora. Hace semanas que no me depilo las piernas y parezco un futbolista antiguo.

Valido

Como queráis... Os he traído este pastelito por si querías compartir un té con vuestro más leal súbdito...

*El Valido ofrece un paquetito de pastelería. El Rey sonríe y abre el envoltorio.*

Rey

Tiene un aspecto buenísimo... Pero yo pensaba más bien en tomar un vermucito.

Valido

Como vos queráis, majestad... Pero el dulce marida extraordinariamente con el vermú.

Rey

¿Vos preferís té?

Valido

Nada de eso, ponedme otro vermú. De no estar a régimen, yo mismo me tomaría otro pastel...

*El Rey sirve las copas y coge el pastelito para hincarle el diente, pero en el último momento vuelve a dejarlo sobre la bandejita de cartón.*

Rey  
Pero si estáis a régimen no deberíais beber alcohol.

*El Valido duda.*

Valido  
Bueno, es un régimen alternativo...

Rey  
No sabía que fueseis de esos idiotas que buscan en la magia lo que su débil voluntad les impide conseguir.

*El Rey coge de nuevo el pastel y se dispone a morderlo.*

Valido  
No, majestad, en realidad se trata de un régimen naturista...

*Vuelve a dejar el pastel en la bandeja.*

Rey  
El naturismo me interesa porque no carece de base científica...

*El Rey da un trago al vermú y vuelve a coger el pastelito.*

Rey  
Aunque a veces exageran con sus postulados... Por ejemplo este delicioso pastelillo estaría prohibido por contener aditivos... Probadlo, y decidme luego que no exageran.

*El Rey ofrece el pastelillo.*

Valido  
Gracias, majestad, pero di mi palabra al gurú que me recetó el régimen...

*El Rey vuelve a llevarse el pastel a la boca, pero antes de morderlo decide parirlo con una daga.*

Rey  
Mirad su interior, esto no puede estar prohibido por ningún régimen, ni siquiera por uno dictatorial, si me permitís la broma...

*El Rey observa el interior del pastelito.*

Rey  
Fijaos, creo que son pistachos, o quizá nueces, ¿qué opináis vos, Valido?

*El Valido se acerca a observar el pastelillo.*

Rey  
¿Lo veis?

Valido

Yo diría que son piñones, majestad.

Rey

Y yo diría mis cojones, Valido.

*El Valido no tiene tiempo de recuperarse de la sorpresa que el exabrupto le provoca, porque la daga del Rey corta su reacción al tiempo que su aliento. El Valido cae de rodillas, desangrándose, y luego se desploma entre convulsiones, mientras el Rey brinca y baila de júbilo.*

Rey

¡Perfecto! ¡Ha sido perfecto! Soy un verdadero Rey absoluto. (*Dirigiéndose al Valido, aún agonizante*) ¿Creíais que con pastelillo envenenado acabarías conmigo, badulaque? La próxima vez tendréis que pensarlo mejor antes de enfrentaros a mí... pedazo de mastuerzo... Ups, quizás no tengáis otra ocasión... ¿Pero queréis moriros de una vez, hombre de Dios?

*El Valido estira finalmente la pata.*

Rey

Así me gusta, obediente hasta el final...

*El Rey, eufórico, vuelve a mirarse ante su espejo.*

Rey

¿Quién es el Rey más burro y despiadado del Reino, espejito? ¿Quién es el más cruel? Ah, que maravilla, la violencia me excita más que una caricia íntima...

*El Sumo sacerdote entra en escena.*

Sumo sacerdote

Pues aprovechemos la ocasión, majestad...

Rey

Ah, ya estáis aquí... Presto acudís al olor de la sangre.

*El Sumo sacerdote se acerca al Rey y los dos comienzan a rozar sus cuerpos con lúbrica intención.*

Sumo sacerdote

¿Acaso no se espera presteza de un vampiro?

Rey

El muy imbécil intentó envenenarme, como vos me advertisteis...

Sumo sacerdote

Soy vuestro Sumo servidor...

Rey  
Sois un Sumo sátiro, SS.

Sumo sacerdote  
¿Acaso a vos no os place poner os a cuatro patas, majestad?

*El Sumo sacerdote abraza los pechos del Rey por la espalda. Los dos permanecen muy juntos.*

Rey  
No se, SS... Quizás hoy me toca cabalgar a mí.

*El Sumo sacerdote, con un rápido movimiento, rompe el cuello del Rey, que se desploma sobre el escenario.*

Sumo sacerdote  
Quizás no.

*El Sumo sacerdote observa los cuerpos sin vida del Rey y del Valido. Su expresión es seria, quizá incluso apenada.*

Sumo sacerdote. *(Señalándose a si mismo y a los muertos)*  
Ser... o no ser. Esa es la cuestión. ¿Qué es más noble para el alma, sufrir los embates de la fortuna adversa, o armarse contra un mar de problemas, y mediante la lucha doblegarlos? Morir, dormir, nada más, y con un sueño decir que acabamos con el dolor de nuestros corazones y con las mil desdichas que nuestro cuerpo ha de padecer... Tal consumación debería ser devotamente deseada. Morir, dormir... Dormir, quizá soñar... Ah, pero ahí está el problema, porque en ese sueño de muerte ¿Qué sueños nos encontraremos...? En fin, ya sabéis como sigue... en resumen, digamos que el miedo al más allá paraliza nuestra iniciativa y nos hace aguantar con lo que venga porque los mortales ignoran lo que se esconde del otro lado...

*El Sumo sacerdote se dirige ahora a los senadores.*

Sumo sacerdote  
¿Sabéis lo que se encuentra tras esas fronteras, senadores? Detrás de la libertad se yergue un gran muro que nos separa de la feliz obediencia. Si, la feliz obediencia. El Gólem es feliz obedeciendo a su amo, ¿acaso no es feliz el teclado reproduciendo en la pantalla las palabras del operador? Ved, pues, y callad.

*El Sumo sacerdote se vuelve ahora hacia los cuerpos del Rey y del Valido, comienza un responso ininteligible, utilizando una lengua secreta. Las luces cambian, todo se oscurece y un haz ilumina al Sumo sacerdote, que con gran esfuerzo consigue insuflar vida en los muertos. El Rey y el Valido comienzan a moverse mientras las palabras del Sumo sacerdote tejen el hechizo, hasta que los dos se ponen en pie y permanecen inmóviles, como muñecos sin cuerda.*

Sumo sacerdote  
Los dos parecéis más idiotas que antes.

Rey y Valido  
Si amo.

Sumo sacerdote (*Al Rey*)  
Mira que sois mequetrefe.

Rey  
Si, amo.

Sumo sacerdote (*Al Valido*)  
La oposición os supera en todo.

Valido  
Si, amo.

Sumo sacerdote  
Valido, alza la mano.

*El Valido imita el saludo fascista.*

Sumo sacerdote  
Rey, alza el puño.

*El Rey imita el saludo comunista.*

Sumo sacerdote  
Y ahora olvidad esos saludos. Estamos en un tiempo nuevo y necesitamos un nuevo saludo.

*El Rey y el Valido, se golpean la frente y alzan luego la mano, como si cayesen por fin en la cuenta.*

Sumo sacerdote  
Rey, Valido, vosotros seréis la semilla del nuevo milenio. Sobre vuestra sumisión construiremos el futuro. Guiareis al pueblo a compartir y gozar la obediencia que vosotros ya profesáis. ¿Tenéis alguna duda? ¿Tenéis alguna objeción?

*Rey y Valido permanecen impasibles.*

Sumo sacerdote  
¿Deseáis alguna cosa?

Rey y Valido  
Deseamos cumplir vuestras órdenes, Sumo sacerdote.

Sumo sacerdote  
Lo celebro porque nuestra tarea es colosal. Debemos ungir al pueblo con la gracia de la sumisión. Acercaos, os mandaré vuestras instrucciones por bluetooth.

*El Rey y el Valido se acercan al Sumo sacerdote, que extiende sus manos hacia cada uno de ellos, cuando la descarga está completa, baja ambos brazos.*

Rey

Abdicaré y crearé una organización no gubernamental vinculada a la política para ayudar a los necesitados.

Valido

Lideraré a los partidos para reformar la constitución sin necesidad de molestar al pueblo con nuevas votaciones. Crearemos un sistema de voto automático, de modo que la población no tenga que molestar en acudir a las engorrosas urnas. Con cada compra y con cada comentario en las redes sociales iré dando forma a su voto, de modo que la democracia será mucho más perfecta.

Sumo sacerdote

¿Sois felices?

Rey y Valido

Lo somos.

Sumo sacerdote

¿Qué ansiáis?

Rey y Valido

Sólo ansiamos obedecer. El buda estaba equivocado, no es la ausencia de deseo la que lleva al fin del sufrimiento. Basta con tener un solo deseo, el de obedecer, y encontrar un buen amo al que seguir...

*El sumo sacerdote se dirige ahora al senado.*

Sumo sacerdote

Senadores, esta farsa llega a su fin... Pensad que hasta ahora habéis perseguido vanas quimeras de libertad, que sólo conducen a la frustración y la desgracia. ¿Acaso el ser humano puede conseguir lo que desea? ¿Acaso puede volar por muy enconadamente que lo ansíe? ¿Puede alcanzar la vida eterna? ¿Puede negarse a pagar una multa de aparcamiento? No, senadores. No puede hacer lo que desee. La libertad es imperfecta, porque está antológicamente limitada. Pero nada limita a la obediencia, lo que le permite alcanzar la anhelada perfección. Participad pues, entregaos a la fuerza irresistible. Cread vuestras cuentas en toda cuanta red social exista o pueda llegar a existir. Limitad vuestro pensamiento a los estrechos márgenes del consumo convulsivo. Procurad no juntar más de diez palabras en vuestros comentarios si queréis que los demás os atiendan, seguid las modas y las tendencias. No penséis diferente, y si podéis, no penséis en absoluto. El gobierno está en buenas manos, el gobierno está regido por el mercado, que evoluciona y cambia para adaptarse a las circunstancias. El pez grande se come al chico, como en los anchos mares de nuestro planeta. Imitemos a la naturaleza, seamos ecológicos y permitamos que las especies superiores se impongan a las otras. ¿Acaso Dios intentó regular el mercado de la vida? ¿Qué hay de malo en que los leones se coman a las gacelas? Sed felices de una vez, felices de forma plena. Aceptad vuestro lugar de siervos y no porfiéis más. ¿De que sirvieron las luchas de vuestros padres y abuelos? Ahora volvéis a estar donde estaban ellos hace tantos años... ¿Queréis que

vuestros hijos corran la misma suerte que vosotros? ¿Queréis que luchen para seguir perdiendo indefinidamente? No cometáis el mismo error que vuestros mayores, vosotros sois diferentes a ellos. Vosotros tenéis teléfono móvil y podéis tuitear bobadas, podéis elegir cual de los dos gañanes es expulsado, podéis publicar la foto de vuestro bol de cereales, podéis colgar una imagen de la hermosa puesta de sol a la que asistís y acompañarla con una frase trascendente. Incluso si sois muy, muy, muy ingeniosos podréis conseguir que alguien repita vuestra broma en la radio o en la tele. Vosotros opináis en las redes sociales, y sobre vuestra huella el mercado establece su futuro... No desperdiciéis todo esto por un estúpido prejuicio. Entregaos a la obediencia. Saldréis ganando económica y psicológicamente... Senadores, votad. En cada uno de vuestros escaños hay una papeleta que dice si. Depositadla en la urna antes de salir. Esta será la última vez que os molestemos. Después podéis ir en paz. Que el mercado se apiade de vosotros... Pero id tranquilos, que el gobierno vela por vosotros. Ahora el banco malo ha tomado el poder.

*El Rey y el Valido dicen adiós con la mano, mientras sonríen como dos monjitas felices. El Valido saluda teatralmente.*

*Negro*

Abegondo. 10 de marzo de 2014

FIN